

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá



EDITORES

CONSTANTE OVALLE ROZO | JEANETH BAQUERA SIERRA | JHON JAIRO RODRÍGUEZ



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA



CORPORACIÓN
ORGANIZACIÓN
EL MINUTO
DE DIOS



ACIDI VOCA
Ampliando Oportunidades en el Mundo



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEduación



30 Años
Transformando a Colombia

El rostro dulce de la reconciliación : procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá / Constanza Ovalle Rozo, Jhon Jairo Rodríguez, Luis Fernando Alba Guerrero...[y otros 2]. ; fotografías John Jairo Ruiz. Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2022.

ISBN:
232p.: fot, il.

1. Cambio social -- Investigaciones -- Localidad San Cristóbal (Bogotá) 2. Desarrollo de la comunidad -- Estudio de casos -- Localidad San Cristóbal (Bogotá) 3. Desarrollo económico y social -- Investigaciones -- Localidad San Cristóbal (Bogotá) 4. Reconciliación -- Estudio de casos -- Localidad San Cristóbal (Bogotá) 5. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO -- Aspecto sociales -- Investigaciones -- Localidad San Cristóbal (Bogotá) i. Rodríguez, Jhon Jairo ii. Alba Guerrero, Luis Fernando iii. Cock Céspedes, Alexandra iv. Cuervo Bojacá, Alejandro v. Ruiz, John Jairo (fotógrafo).

CDD: 303.44 R67r BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 102527

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib102527>

USAID / COLOMBIA

Lawrence J. Sacks

Director

Elizabeth Ramírez

Directora de la Oficina de Gobernabilidad y Construcción de Paz

Laura Calderón

Gerente del Programa de Alianzas para la Reconciliación

ACDI/VOCA COLOMBIA

Jimena Niño Cáceres

Directora Programas de Alianzas para la Reconciliación

Erika Arango

Subdirectora Programas de Alianzas para la Reconciliación

Ricardo Amaya

Director ACDI/VOCA Colombia

Jimena Niño Cáceres

Directora del Programa de Alianzas para la Reconciliación de USAID y ACDI/VOCA
Subdirectora ACDI/VOCA

ORGANIZACIÓN EL MINUTO DE DIOS

Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Presidente

Padre Mario Alfredo Polo Castellanos, cjm.

Gerente General

Padre Harold Castilla Devoz, cjm

Rector General

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Subdirectora Centro Editorial
Parque Científico de Innovación Social PCIS

HANDS FOR CHANGE

Ricardo Triana Soto

Representante legal-Sindico

Oscar Pérez

Gerente General Colombia
Laboratorios BAXTER

Constanza Ovalle Rozo
Jhon Jairo Rodríguez
Luis Fernando Alba Guerrero
Alexandra Cock Céspedes
Alejandro Cuervo Bojacá
Autores

John Jairo Ruiz
Fotógrafo

Constanza Ovalle Rozo
Ana Janeth Baquero Sierra
Jhon Jairo Rodríguez Pérez
Editores

Aurora Fandiño Calderón
Corrección de estilo

Fernando Alba Guerrero
Concepto gráfico y diseño

Sandra Milena Rodríguez Ríos
Diagramación

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Esta obra está protegida por el Registro de Propiedad intelectual. Los conceptos expresados en la misma son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.

Este libro fue posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). Los contenidos son responsabilidad de la Corporación Organización El Minuto de Dios y no necesariamente reflejan opiniones de USAID o del Gobierno de Estados Unidos.



CONTENIDO

Prólogos

- 8** **Rostros y rastros de la reconciliación**
Jimena Niño Cáceres
- 10** **Hands for Change... Alianzas para el cambio**
Ricardo Triana
- 12** **Presentación**
Padre Mario Alfredo Polo Castellanos, cjm.
- 16** **Presentación**
Alonso Ortiz Serrano
- 20** **Introducción**
Jhon Jairo Rodríguez Pérez
- 25** **Capítulo primero: Proceso**
Jhon Jairo Rodríguez Pérez
- 87** **Capítulo segundo: Personajes**
Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes
- 145** **Capítulo tercero: Patrimonio**
Alejandro Cuervo Bojacá
- 221** **Capítulo cuarto: Proyecto**
Constanza Ovalle Rozo
- 229** **Conclusiones**
Constanza Ovalle Rozo

A black and white portrait of Padre Diego Jaramillo Cuartas, an elderly man with short, light-colored hair, wearing glasses and a dark clerical shirt with a white collar. He is looking slightly upwards and to the right. The background is a soft, out-of-focus light gray.

Padre Diego Jaramillo Cuartas

Presidente de la Organización Minuto de Dios, cjm

En este libro se incluyen las fotografías de algunos lugares y de líderes sociales que formaron parte de iniciativas socioeconómicas y de crecimiento integral, en las que se invitó a asumir actitudes de ayuda mutua, de reconciliación y de paz.

Cuentan que un hombre rompió un mapamundi y dio los pedazos de papel a su hijo pidiéndole que recompusiese la imagen, para que aprendiera a reconocer los continentes del planeta y los límites de los países; a los pocos minutos, el niño entregó su tarea, y el papá le preguntó con admiración cómo lo había logrado en tan breve tiempo. “Muy fácil – replicó el niño–, me di cuenta de que al otro lado de la lámina estaba la figura de un hombre; recompuse al hombre y me quedó armado el mundo”.

Esto es lo que pretendemos en el Minuto de Dios: formar a las personas en los valores, en la responsabilidad, en el servicio a los demás, y así restauraremos el país. Muchas veces nos dividimos por temperamentos, intereses, opiniones o egoísmo; nos enfrentamos con violencia y rompemos relaciones, ofendemos a Dios y al prójimo, y resultamos perdiendo la tranquilidad, el sosiego, la paz interior. Si superamos las divisiones ideológicas, políticas y afectivas, si unimos nuestros esfuerzos para buscar el bien común, no solo recomponemos a las personas y a la sociedad, sino que será el país entero el que saldrá ganando. El perdón y la unión nos indicarán el modo de conseguirlo.

Padre Diego Jaramillo Cuartas, cjm

PRÓLOGOS

**ROSTROS Y
RASTROS**
DE LA RECONCILIACIÓN

Dicen que las cifras hablan por sí solas, y cuando se revisan las de la Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, la cual fue ejecutada por la Corporación Organización El Minuto de Dios y apoyada por el Programa de Alianzas para la Reconciliación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID y ACDI/VOCA Slhas, con la suma del Consejo de Empresas Americanas, a través de Hands for Change, dichas cifras son contundentes.

Este proyecto, que se desarrolló en la localidad de San Cristóbal y que atendió a más de 300 participantes de diferentes grupos étnicos, logró beneficiar a 100 emprendedores que desarrollaron sus planes de negocio y recibieron capital semilla para cumplir sus sueños, e igualmente es el resultado de un esfuerzo conjunto de los sectores privado y público y la cooperación internacional para transformar una comunidad a través del diálogo, el empoderamiento, el respeto y la confianza. La iniciativa contó con la participación de empresas como laboratorios Baxter, Accenture, Youth Business Internacional –YBI– y Boston Scientific y Hill & Knowlton.

Sin embargo, no solo los números expresan la realidad del cambio y el impacto del trabajo en las comunidades; las historias de vida que se recrean en el libro El rostro dulce de la reconciliación le ponen identidad y nombre a estas cifras que, sin duda, visibilizan la historia del territorio.

Son imágenes que hablan por sí solas, llenas de sonrisas que expresan mejor que nada la reconciliación y la reconstrucción del tejido social. Es así como podemos conocer el proceso de transformación y el trabajo a través de los talleres realizados con la metodología DecidoSer.

Entonces es así como sabemos que Fanny Plazas es hoy una mujer empoderada: “Me siento orgullosa de lo que hago y de lo que soy”; lo mismo que Emilce Rodríguez, cuando dice: “Si puedes soñarlo, puedes hacerlo”, o Pastor Camargo, que ahora reconoce el respeto de sus vecinos y su papel en la comunidad: “Me pusieron Pastor, me siento privilegiado por ese nombre, tengo una misión que es transmitir a la niñez, a la juventud y al adulto mayor mi experiencia como ambientalista social, y si no lo hiciera, pasaría en vano”.

Pero no son solo rostros, también hay memoria y respeto por el patrimonio de este sector bogotano, el tercero más violento de la ciudad. Es una memoria visual de un proceso transformador que busca construir lazos de confianza entre la comunidad y el territorio, empoderándolos para un futuro distinto.

Jimena Niño Cáceres
ACDI VOCA Slhas
Directora Programa de Alianzas
para la Reconciliación

PRÓLOGOS

HANDS FOR CHANGE...

ALIANZAS PARA EL CAMBIO

En 2017, el Consejo de Empresas Americanas – **CEA** lanzó **Hands for Change** con el respaldo de la Embajada de los Estados Unidos. Esta es una plataforma que articula la inversión social de las empresas americanas para incrementar su impacto a través de la unificación de recursos financieros, humanos y técnicos. En estos dos años, **Hands for Change** ha logrado generar mayor valor en los procesos que se desarrollan en común, convirtiéndose en una herramienta de colaboración eficaz entre los sectores público y privado y la cooperación internacional, que logra acuerdos estratégicos para aportar al desarrollo y a la sostenibilidad de las iniciativas comunitarias que buscan el progreso del país.

En sintonía con estos objetivos, a través del proyecto **Iniciativa socioeconómica para la reconciliación**, la comunidad de San Cristóbal apropió capacidades individuales y colectivas para el emprendimiento económico y el empoderamiento social, fortaleciendo dinámicas comunitarias encaminadas a la reconciliación y la paz, mediante la equidad de género, la inclusión social y el respeto por la diversidad.

Pero nosotros no lo hemos hecho solos, porque hemos contado con el importantísimo respaldo de la cooperación internacional de la **Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional USAID**, que ha aportado a cada uno de nuestros proyectos, a través de **ACDI VOCA Silhas** y su programa de Alianzas para la Reconciliación – PAR. La alianza con ACDI VOCA Silhas ha permitido utilizar la metodología DECIDO SER, que capitaliza el potencial comunitario, fortaleciendo las oportunidades de transformación a través de los cuatro pilares de la herramienta: confianza, respeto, empoderamiento y diálogo.

Nuestros afiliados también desarrollaron una importante interacción con la comunidad, visibilizando las iniciativas culturales y deportivas del territorio, que son una clara alternativa de

prevención frente al riesgo que tienen niños, niñas, adolescentes y jóvenes de caer en el consumo de sustancias psicoactivas y de vincularse a grupos locales de delincuencia o a grupos armados. Para los adultos y las personas mayores, estos espacios también representan la oportunidad de interactuar, de expresarse frente a sus emociones, a sus necesidades y objetivos y de apoyarse.

Con este objetivo contribuyó activamente **Laboratorios Baxter**, entidad que apoyó intervenciones psicosociales y acciones de concientización en torno al componente de salud mental, del mismo modo que contribuyó al fortalecimiento de las escuelas deportivas, las cuales tuvieron su encuentro en el “Festival de Fútbol por la Paz”, en el que se implementó la metodología de la Fundación Tiempo de Juego, que hace de las competencias deportivas una oportunidad para desarrollar la colaboración, la unión, el respeto y el reconocimiento del otro como valores para erradicar la violencia de las comunidades.

Igualmente, hemos contado con otros cooperantes estadounidenses en esta alianza como son Accenture, Boston Scientific y Hill & Knowlton, con los cuales hemos podido unir esfuerzos para llegar y aportar en los lugares donde es más pertinente este apoyo.

Continuaremos trabajando junto con las empresas afiliadas al CEA y las comunidades para unificar esfuerzos y emprender programas y proyectos que apunten al desarrollo, a la reconciliación y a la paz en Colombia.

Ricardo Triana
Director
Hands of Change

PRESENTACIÓN

PADRE MARIO ALFREDO POLO CASTELLANOS, CJM

Cuando la pregunta que nos aborda es ¿cómo podemos aportar como organización a la reconciliación de los colombianos? es necesario desde la Obra del Minuto de Dios retomar un texto que escribiera nuestro fundador el sacerdote Eudista Siervo de Dios padre Rafael García Herreros en 1988 y que fue publicado en el libro “Constructores de una nueva Colombia” en el año 2009 titulado “Participar en la restauración de la Patria”:

Todos debemos tomar parte, como misión que nos toca personalmente, en la restauración de Colombia. Nadie se puede sentir indiferente a la suerte de Colombia. Debe desencadenarse en todo el país un gran interés por la patria; este país maravilloso que Dios nos dio, lleno de tierras fértiles, con todos los climas, con todas las posibilidades y, sobre todo, lleno de una población de hombres valiosos; pero todos debemos tomar parte en la recuperación del país.

Los campesinos que me oyen deben trabajar con entusiasmo en sus parcelas. Los ricos que me oyen deben hacer algo o mucho por establecer la justicia, por establecer el bienestar en todo el país. Yo quiero invitarlos a todos a que sientan la alegría de hacer cosas buenas, útiles, importantes, a favor de Colombia. El país debe llenarse de iniciativas de servicio, realizadas por los particulares, como si fueran rosas en el jardín de la patria. Eso reconciliará a Colombia. (p. 337).

Es por ello que nuestra labor va más allá de tratar de generar bienestar en los más necesitados, es tocar corazones y unir a los colombianos en torno a la generosidad y a la sensibilidad frente al sufrimiento del otro. Nuestro actuar desde hace más de 60 años es y será trabajar por los más pobres a la Luz del Evangelio, como lo reza nuestra misión, llenar de fe y esperanza la vida de las personas que servimos a través de proyectos y programas a lo largo y ancho del país.

Trabajar día a día por un mejor futuro para las personas, siendo coherentes en nuestro actuar y llevando un mensaje de esperanza en cada acción que realizamos. La Corporación Organización El Minuto de Dios, ha venido a través de toda su historia trabajando en la reconciliación y la paz; los principios en los cuales se mueve la obra Minuto de Dios y que fueron legados por el Siervo de Dios, Padre García Herreros, están enmarcados en el Evangelio – “Mi paz les dejo, mi paz les doy”; el Padre hace eco de estas palabras del Señor Jesús en varios textos, entre ellos el ya citado, Constructores de una nueva Colombia. En el Evangelio de San Mateo (5,9) leemos:

Bienaventurados los pacificadores (literalmente los constructores de paz) porque serán llamados hijos de Dios, lo que no se resignan con ninguna guerra, con ninguna disputa, con ningún desorden. Bienaventurados los que no son fatalistas, los que nunca dicen: no hay nada que hacer, las cosas siempre han sido así y seguirán así. Siempre habrá miserables, siempre habrá miles de niños sin

escuela, miles de enfermos sin hospital y sin cuidado, miles de familias sin techo”. Sin embargo, ahí está la palabra de Cristo: “Bienaventurados los constructores de la paz”, lo que no aceptan la injusticia ni el desorden.

Por ello es importante cerrar con las palabras inspiradoras de nuestro fundador en este párrafo que resume nuestro deseo de aportar a la reconciliación del país.

“En un día como éste, debemos orar por Colombia, para que continúe la paz, para que no haya ningún brote de violencia, para que cese el odio, para que surja la más absoluta reconciliación, para que se implante el optimismo colombiano, para que Dios bendiga a todos sus hombres directivos y para que aparezca Colombia como un ideal de país cristiano en todos los aspectos. Y debemos todos proponernos aportar lo mejor de nuestra vida al servicio de la patria. Cada uno debe ofrecerle algo a Colombia: su talento, su poder creativo, su trabajo, su virtud ciudadana, su honradez.

Pienso que ningún colombiano que valga debiera marcharse de Colombia, porque ésta es una patria única, que necesita de todos los valores de sus hombres. Debemos aportar aquí lo que

podamos para el enriquecimiento del país; y si alguno tiene algo que corregir en su conducta, algo que desdore la patria, debe hacerlo, para sentir el honor de ser un buen colombiano.” (García, 2009 b, p. 66).

El amor por Colombia del padre Rafael, será nuestro estandarte para continuar trabajando por un país con justicia social y bienestar para cada uno de sus habitantes.

Referencias

García, R. (2009). *Artesanos de Paz*. Corporación Organización El Minuto de Dios.

García H. R. (2009 b) *Constructores de la nueva Colombia*. Corporación Organización El Minuto de Dios.

Padre Mario Alfredo Polo Castellanos, cjm
Gerente General

PRESENTACIÓN

ALONSO ORTIZ SERRANO

Para la Corporación Organización El Minuto de Dios, entidad creada por el padre Rafael García Herreros en 1958, en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos más necesitados, ha sido un reto y un nuevo impulso para nuestros objetivos misionales de paz y reconciliación el proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, que se adelantó en la localidad de San Cristóbal de Bogotá.

El objetivo trazado con dicho proyecto fue: “Construir participativamente iniciativas de reconciliación, promoviendo el fortalecimiento de capacidades socioeconómicas, que generen procesos de transformación social”.

ACDI VOCA, con el financiamiento de USAID y la Embajada de Estados Unidos en Colombia, hicieron posible este proyecto, esfuerzo al que se sumaron de manera activa y participativa los líderes y los residentes de los barrios de la localidad de San Cristóbal, además de los entes y las empresas que actuaron como aliados como son el CEA, Accenture, Baxter Foundation, Boston Scientific, la Alcaldía Local de San Cristóbal, la Secretaría Distrital de Integración Social, la Fundación Reina Africana, la Fundación Las Flores de Valeria, la Fundec Entrenubes, la Fundación Tiempo de Juego y la Secretaría Distrital de Ambiente. A todos ellos, ¡muchas gracias!

El proyecto tenía como meta llegar a 300 participantes directos y 1.000 indirectos, en sus tres componentes:

- Salud emocional: identificación de emociones, proyecto de vida, sentido de comunidad, creciendo hacia la reconciliación.
- Fomento de la inclusión económica: formación empresarial, mentorías, planes de negocio, feria empresarial y suministro de \$100 millones para capital semilla en 100 emprendimientos.
- Construcción de capital social: construcciones de nuevas relaciones entre los participantes basadas en el respeto, el diálogo y la aceptación de los distintos saberes y la diversidad, a través de eventos, de movilizaciones y del deporte.

En los 18 meses durante los cuales se desarrolló el proyecto, se superaron dichas metas al lograr involucrar a 483 participantes directos y 1.764 indirectos de 108 barrios de la localidad. Algunos de los principales logros del proyecto fueron:

- En salud emocional, el 94 % de la población participante reporta cambios positivos en percepciones, actitudes y comportamientos que dan base a procesos de aceptación y reconciliación.
- En inclusión económica: 100 emprendedores reciben capital, maquinarias, herramientas que les permitan iniciar o mejorar el desempeño de sus negocios. Se produce un incremento del 8 % en los ingresos de los emprendedores.

- En capital social: se tejen redes y alianzas que permiten la vinculación de 10 actores a la ejecución del proyecto.

La presente obra es una memoria gráfica y testimonial del proyecto, y las fotografías son el reflejo, la huella en el tiempo, y son las encargadas de transmitir diferentes significados, emociones y actitudes que los lectores podrán interpretar y evocar. Unas muestran inclusión y otras, reconciliación, que se expresan en los momentos y con los participantes claves del proyecto con sus aportes a la construcción de territorios de paz.

Las significativas imágenes fueron posibles gracias al trabajo persistente y desinteresado del fotógrafo John Ruiz, de la Fundación “Las Flores de Valeria”. Este libro recopila y, a la vez, rinde homenaje a su trabajo y a su arte.

Mucho se habla y se menciona acerca de la reconciliación. Tal vez en el pasado Gobierno (Juan Manuel Santos Calderón) y durante la fase de negociación y firma del acuerdo de paz esta fue la palabra que más se mencionó y se publicitó; sin embargo, muchos no alcanzamos a comprender su alcance y su significado. Permítame una pequeña digresión al respecto.

Para entender qué es “reconciliación” hay que tener claro, entonces, el significado de dos palabras: “conciliar”, que la Real Academia Española define como

poner de acuerdo a dos o más personas o cosas, hacer compatibles dos o más cosas, y “reconciliar”, que para la RAE es volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos, restituir a alguien que se había separado, confesarse (Diccionario de la lengua española, 2021).

El Minuto de Dios pretende contribuir a la construcción de una sociedad que refleje y ponga en práctica los valores de la enseñanza social de la Iglesia, la cual “traza los caminos que hay que recorrer para edificar una sociedad reconciliada y armonizada en la justicia y en el amor” (Compendio DS No. 82). Una verdadera paz solo es posible mediante el perdón y la reconciliación. Para que esta se dé se requiere pedir perdón, confesando la acción que causó daño y rompió la relación.

Más allá del comportamiento que causa daño y de los procedimientos para la reparación, lo más difícil es restablecer las relaciones de recíproco entendimiento entre los pueblos distanciados, a partir de la reconciliación. La Iniciativa socioeconómica para la reconciliación fue el instrumento para reconstituir relaciones entre actores antiguamente enfrentados o que permanecían fragmentados y aislados.

La reconciliación implica un perdón, y ello no es fácil cuando se han producido consecuencias y desgarramientos. El pasado, para quienes lo han vivido, no

se puede olvidar; puede ser aceptado solo en presencia de un perdón recíprocamente ofrecido y recibido. El perdón no anula las exigencias de la justicia y la verdad, las cuales también son requisito concreto para la reconciliación. Este proyecto también fue el escenario de múltiples manifestaciones públicas de perdón.

En conclusión, el contenido de la paz es ante todo la reconciliación, y esta se puede dar de muchas maneras (públicas, privadas, expresiones, formas, símbolos, gestos); aún poco sabemos de sus alcances e implicaciones, pero puede cambiar nuestros ánimos y sentimientos y permitirnos sentir y trabajar de manera más unida y solidaria.

Esta breve reflexión es solo una introducción a la complejidad del tema, el cual debe ser abordado desde nuevas prácticas pedagógicas y sociales para que llegue a convertirse en una práctica asimilada en nuestra

cultura y que permita y abra caminos a esa inmensa aspiración de una paz estable y duradera en todos nuestros entornos.

El proyecto de cual se presentan los resultados a continuación, fue una construcción concreta a nivel territorial de esa paz que ha sido esquiva para los colombianos, y ayudó a reconstituir algunos hilos rotos de ese tejido social. Ahora, San Cristóbal puede ver con mayor optimismo las posibilidades de su propio desarrollo, porque ha experimentado lo que significa estar reconciliado y en paz. Todos le apostamos a que sus líderes y comunidades sigan ese camino y lo puedan replicar en todos los contextos con los cuales interactúen.

Alonso Ortiz Serrano
Miembro de la junta directiva
Corporación Organización El Minuto de Dios

INTRODUCCIÓN

JHON JAIRO RODRÍGUEZ PÉREZ

Este libro sale a la luz gracias al desarrollo de tres diferentes procesos, inicialmente la articulación de las diferentes instituciones que han trabajado en conjunto para la organización y definición del proyecto “Iniciativa socioeconómica para la reconciliación”, ACDI VOCA, USAID, Organización El Minuto de Dios, así como los representantes de las comunidades de los diferentes barrios de la Localidad San Cristóbal de Bogotá, estos últimos que en segunda instancia convocan y participan de las actividades, talleres y jornadas de sensibilización, para lograr transformaciones en la vida cotidiana de las personas a partir de lo cual se obtienen valiosos materiales para la tercera instancia y realizar la sistematización y reflexión que nutre que el trabajo aquí expuesto.

El proyecto “Iniciativa socio económica para la reconciliación” pretendió encontrar alternativas que conjugaran el abordar esos diversos factores, desarrollando en las diferentes comunidades de esta localidad procesos de reconciliación de las personas, a partir de diversas narrativas propias en

las que se conjugan su historia y su territorio. Los resultados de los análisis de las diferentes actividades del trabajo de campo, permitieron proponer los análisis de la cotidianidad y la memoria, los relatos y la salud mental, y los lugares y sus significados en la vida cotidiana.

En una amplia perspectiva fue importante incluir en el proyecto factores como la multiétnicidad y pluriculturalidad, en un escenario de resignificación de la vida cotidiana. Lo cual permitió el reconocimiento histórico de cómo la localidad de San Cristóbal ha sido receptora de personas de diferentes lugares del país que han llegado huyendo de la violencia, el hambre y la falta de oportunidades y han enriquecido la diversidad de la zona, generando también ambientes propicios para la cultura y el arte, que pueden ser factores que permitan cultivar una cultura de paz y reconciliación.

En el primer capítulo se revisa la construcción de memoria colectiva con base en la reestructuración procesos culturales, partiendo de actividades

cotidianas que definen una forma de reconciliación en el marco de procesos de resignificación de los lugares para de esta forma fortalecer diversos tipos de relaciones sociales. Lo anterior permite comprender los procesos de reconciliación que se definen gracias a los cambios y las transiciones de las comunidades y los sujetos que han sobrevivido a los acontecimientos de las guerras y los conflictos, con base en las nuevas realidades en la vida cotidiana de los sobrevivientes.

En revisión de los aspectos de salud mental se logró identificar diferentes beneficiarios que dentro de las realidades sociales, de una u otra manera han sido víctimas y reflejo de los diversos tipos de violencia que se vive en Colombia: mujeres Trans LGTBIQ, población indígena, comunidad afrocolombiana, personas en condición de desplazamiento a nivel nacional e internacional y población propia de la localidad, al igual que personajes que han habitado el sector a lo largo de su vida y aportan un capital social importante dentro del desarrollo de la zona.

Este diverso grupo de participante se denominó como los «beneficiarios» ya que recorrieron un camino que les permitió reconocerse y sanarse

a sí mismo en el marco del desarrollo de las diversas actividades y talleres desarrollados; desde la psicología de la salud se conoce como un proceso de prevención y promoción; que trascendió al reconocimiento del otro como capital social, para finalmente trabajar en comunidad, desde el emprendimiento, el trabajo en equipo y la transformación social: sello característico de la Organización El Minuto de Dios.

Este camino generó una serie de reflexiones, resultado de los procesos introspectivos del análisis de las actividades desarrolladas y el encuentro entre sí mismos, los demás y su entorno,

En el tercer capítulo se pueden encontrar evidencias de reinterpretaciones de los lugares comunes de la localidad San Cristóbal lo cual se evidencia cómo lugares que paz de cedían sin ninguna importancia toma un valor a partir de la relación entre los diferentes sujetos y el espacio reconstruyendo la misma historia de la localidad a partir de la reconocimiento de los sitios de encuentro nuevos escenarios para el ámbito del trabajo la amistad la familia. Es por ello, que para combatir cualquier resistencia frente a la imagen como contenedora de la memoria colectiva, en

este proyecto se contemplaron tres acercamientos a las imágenes que resultan de la aproximación de los participantes a la apropiación del patrimonio establecido y de la conformación de uno dinámico: desde su testimonio del pasado; desde la historia colectiva que consolida cada imagen, y desde la situación y la manera en que fue tomada.

En el cuarto y último capítulo la serie de reinterpretaciones de la memoria colectiva las narrativas y los espacios de la comunidad se articulan con

las evidencias encontradas de estos procesos en desarrollo del proyecto es así como toma forma el proceso de reconciliación desarrollado por la Organización El Minuto de Dios, a través del proyecto adelantando en la localidad de San Cristóbal de Bogotá conjugando los tres componentes que permiten lograr el equilibrio.

Jhon Jairo Rodríguez Pérez





CAPÍTULO PRIMERO

PROCESO

JHON JAIRO RODRÍGUEZ PÉREZ

Cultura de la reconciliación como práctica en la vida cotidiana

El proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación que se adelantó en la localidad de San Cristóbal de Bogotá, por USAID, ACIDI VOCA y la Corporación Organización El Minuto de Dios, ha permitido establecer, como aspectos importantes para la transformación social, la salud mental en la definición de la cotidianidad y la redefinición de la cultura de la reconciliación mediante novedosos análisis de las formas en que el pasado se representa.

En desarrollo del proyecto se centró en el fortalecimiento del capital social de las comunidades de la localidad de San Cristóbal de Bogotá; es en este sentido que, en desarrollo de los talleres “Ser bien se siente bien”, “Mi vida mi mejor proyecto”, “Soy parte de la solución” y “Creciendo en comunidad hacia la reconciliación”, se traba jó con las historias de vida de los habitantes del sector, haciendo evidentes las estrategias empleadas en su cotidianidad para la búsqueda de posibilidades que les permitan ser, hacer, estar y convivir en desarrollo de sus actividades diarias (Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, Informe componente salud mental).

A partir del primer taller y en desarrollo de las actividades propuestas, se implementaron cuatro módulos:

- ¿Quién eres tú?
- ¿Cuánto me amo?
- Soy lo que pienso, soy lo que siento.
- Mi aquí y mi ahora

En un ejercicio interpretativo del contenido y la ejecución de los talleres se devela la necesidad de definir la reconciliación como un nuevo elemento de la cultura, como marco conceptual que permite la comprensión del contexto y los vínculos entre el ser y el escenario de la vida cotidiana. Así mismo, se requiere “entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales... reconocer a las memorias como objeto de disputas... enmarcados en relaciones de poder... reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado” (Jelin, 2002, p. 2).

Los procesos de reconciliación se definen gracias a los cambios y a las transiciones de las comunidades y los sujetos que han sobrevivido a los acontecimientos de las guerras y los conflictos; las nuevas realidades en la vida cotidiana de los sobrevivientes trascurren por escenarios de interrelaciones tradicionales y contextos, lugares y recorridos novedosos, que en conjunto redefinen comportamientos, reconociendo los aspectos de la memoria que reafirman la identidad. “El planteo anterior ubica directamente el sentido del pasado en un presente, y en función de un futuro deseado” (Jelin, 2002, p. 12).

Taller de Salud Mental y Emocional
“Ser bien, se siente bien”.
Población juvenil

Fotografía CMD





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Taller de Salud Mental y Emocional
"Mi vida, mi mejor proyecto".*

Casa de la Lluvia. Aguas Claras

Taller de Salud Mental y Emocional
“Ser bien, se siente bien”.
Comunidad afro

Fotografía Jhon J. Ruíz





La cultura en esta perspectiva conlleva identificar lo común, lo colectivo en un contexto posterior a múltiples acontecimientos en los que se destruyeron las identidades y los roles.

“Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al «espacio de la experiencia» en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin, 2002, p. 13).

En la revisión de procesos históricos de sociedades como la finlandesa se evidencia la sobreposición de un bien común, a partir de la integración de un colectivo más amplio, en el cual vendedores y vencidos fijan puntos de acuerdo para la sobrevivencia común; así fue como después de la guerra civil de principios del siglo XX y la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, el común acuerdo entre los diferentes bandos finlandeses permitió repeler la invasión rusa. Pero lo más destacable son los actos mediante los cuales los sujetos fueron definiendo la identidad común por medio de elementos de la cultura.

Siguiendo a Raymond Williams (2000), cultura viene del latín *cultura* adoptando el significado de cultivo, en comparación con *culture*, palabra inglesa del siglo XV que se entendía como adoración; luego, aparece en el francés como *couture*, refiriéndose a labranza; en el siglo

XVII, aparece en alemán como *cultur* y, finalmente, en el siglo XIX, el término evoluciona y se presenta como *kultur*, siendo sinónimo de civilización.

Pero la forma como la cultura de la reconciliación se desarrolla plantea la necesidad de tener presentes los elementos de la memoria en un proceso complejo de reconstrucción.

... algunos hechos vividos en el pasado tienen efectos en tiempos posteriores, independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia o la estrategia de los actores. Esto se manifiesta desde los planos más «objetivos» y sociales como haber perdido una guerra y estar subordinados a poderes extranjeros, hasta los procesos más personales e inconscientes ligados a traumas y huecos. Su presencia puede irrumpir, penetrar, invadir el presente como un sinsentido, como huellas mnésicas (Ricoeur, 2000), como silencios, como compulsiones o repeticiones. En estas situaciones, la memoria del pasado invade, pero no es objeto de trabajo. La contracara de esta presencia sin agencia es la de los seres humanos activos en los procesos de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado. Seres humanos que «trabajan» sobre y con las memorias del pasado. (Jelin, 2002, p. 14)

La memoria individual mantiene el registro de los acontecimientos, pero también se apropia de los eventos en los que se involucran los individuos en desarrollo de las actividades posteriores a las crisis y la violencia. Esa

reconstrucción se realiza de forma conjunta con aquellos con los cuales se comparte esa historia; esos nuevos acontecimientos son producto colectivo y cultural, en forma de memorias históricas.

Ya no se trata de mirar a la memoria y el olvido desde una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuánto y qué se recuerda o se olvida, sino de ver los «cómo» y los «cuándo», y relacionarlos con factores emocionales y afectivos.

El ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene «sus propios recuerdos», que no pueden ser transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente –la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (1999: 16)– lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo.

Estos procesos, bien lo sabemos, no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. (Jelin, 2002, p. 19)

Ese sentido de lo emocional, lo institucional y lo colectivo es catalizador de las transformaciones y al mismo tiempo de la reconciliación, pero no en la forma de perdón y olvido, sino del reconocimiento de una propia subjetividad que, aunque haya padecido de infortunios, se ubica en otro contexto, a partir del cual los escenarios,

los comportamientos, el trabajo y la familia conllevan resignificaciones de las cuales se desprenden nuevas relaciones intersubjetivas.

En esa perspectiva, la reconciliación como bien individual solo es posible en forma de intersubjetividad y bien colectivo; anhelos, recuerdos y nuevas tradiciones cimientan sus fundamentos en la memoria cultural. En la misma perspectiva en que un hombre representa las esperanzas del colectivo en el ejemplo de Nelson Mandela en Sudáfrica.

Los negros de Sudáfrica habían celebrado la puesta en libertad de Mandela como si hubiera llegado el día de su propia liberación, o al menos como si este se hallara a la vuelta de la esquina. Y yo deseaba creer que tenían la razón. Por otra parte, a la minoría blanca del país le preocupaba que, en el mejor de los supuestos, aquello pudiera representar el fin del gigantesco y espantoso sistema de opresión creado por el apartheid en su propio beneficio; y en el peor, que pudiera hacerse realidad la pesadilla de ver como una multitud de negros vengativos arrasaba sus hogares”. (Carlin, 2014, p. 36)

Pero la reconciliación, después del desespero y de tanto dolor causado, solo se alcanza cuando la capacidad de comprensión del momento es mayor que el desespero y el dolor en una perspectiva de trabajar por el futuro, y no en razón de lo vivido.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Evento "Sembrando paz, cosecharemos futuro".
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes*

Fotografía Jhon J. Ruíz

Taller de Salud Mental y Emocional
“Mi vida, mi mejor proyecto”.
Población infantil

Fotografía CMD





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Taller de Salud Mental y Emocional
“Ser bien, se siente bien”.
Comunidad LGTBIQ

Fotografía CMD

La cárcel le había recordado que para triunfar en política es necesario un fino sentido de lo que es posible y de lo que no. La prisión había templado su ardor pero agudizado su visión. No tardó en comprender que «tomar el poder a lo Castro», tal como lo afirmaba un lema del AMC de la época, no pasaba de ser un sueño o, en el mejor de los casos, produciría una larga guerra de guerrilla y desgaste que daría como resultado lo que más adelante definió como «la paz de los cementerios» [...] En su primera conferencia de prensa, Mandela dejó patente que sabía perfectamente que una negociación era una calle de doble sentido. Por un lado uno intentaba sacar todo lo posible a su rival político; por otro, ambas partes acababan formando una especie de alianza, unidos por el objetivo común de alcanzar lo que no podía ser sino un compromiso. (Carlin, 2014, p. 44)

En conjunto con la interpretación compartida y el reconocimiento de unos límites propios, se establece la base para una memoria colectiva; es así como con sustento en actos y emociones se caracteriza al grupo y su cultura.

Es en la relación entre la cultura con los procesos de la memoria que se reconstituyen procesos comunes e identitarios, desde los aspectos comunes y cotidianos se visualizan las formas de reconciliación que permiten actuar en comunidad. La cultura se convierte en vehículo para el logro del anhelado fin, que al mismo tiempo se constituye en inicio de unas nuevas historias.

Esas en las que la reconciliación se reconoce como bien común y establecen nuevas narrativas en las que la lucha se transforma en actitud y valor como agentes de cambio para la construcción de paz y reconciliación.

La cultura como praxis en la vida cotidiana

El segundo taller, denominado “Mi vida, mi mejor proyecto”, concibió que la mejor manera de subvertir y transformar las perspectivas frente a los proyectos de vida y en superación de las dificultades emocionales que se habían desarrollado por las experiencias anteriores, era la organización en los módulos ¿Para dónde voy con mi vida?; Construyendo y transformando mi vida; Mi vida con propósito; Soy disciplina, soy voluntad; y confiando en mí. Analizando el contexto para la redefinición de las necesidades y el establecimiento de propósitos en realización de proyectos personales ajustados a las transformaciones culturales.

En revisiones de la definición de la cultura como concepto, al final del siglo XX se ha extendido una serie de reinterpretaciones que complejizan la comprensión de la cultura, en el camino de incluir elementos en la red de significaciones inherentes a los procesos simbólicos que se desarrollan en el entorno social.

En la localidad de San Cristóbal, así como en la mayoría de territorios y sectores residenciales y de viviendas, los jóvenes aportan a los valores propios de su comunidad,

en la perspectiva de la construcción de territorios de no-violencia, con discursos y expresiones visuales y artísticas de gran alcance y divulgación.

Los elementos que definen la interrelación entre la política y la vida cotidiana tienen directa relación con las características de la cultura; en esa perspectiva, la cultura no posee forma y contenido definidos, pero, aunque difícil, es necesaria la revisión en los estudios sociales del concepto y su delimitación, en especial para comprender cómo toma forma la cultura en el escenario de la vida cotidiana, en donde se entrecruzan los lineamientos institucionales de los procesos de socialización con las propias definiciones acerca de la vida en entornos de interrelación humana. Es así como los recorridos y las narrativas propias reconfiguran los espacios normativizados en la perspectiva de trazar las líneas de configuración de las redes y sus constituyentes, pero reiterando que lo común son los cambios y las transformaciones. En el camino de la comprensión de lo que pasa en la vida cotidiana y la cultura, Carlos Eduardo Martínez construye una metáfora a partir de la referencia a un cuenco, como forma que busca guardar y recibir, pero que se adapta tan pronto toma la forma de aquello que se vacía en su interior.

La cultura es una especie de cuenco o vasija cuyas formas están definidas por sus propios límites determinados por los imaginarios atávicos... El cuenco cultural como realidad delimitada y

universo cerrado de significaciones, nos brinda la seguridad que necesitamos, porque sus formas han sido definidas desde verdades que han demostrado su capacidad para proteger la vida, (Martínez, 2015, p. 15)

En esta perspectiva, la cultura no se constituye de elementos de control, sino que ofrece recursos para el cambio y la transformación, así como mecanismos de resistencia y de posibilidades de reconciliación. Las acciones de las personas en los escenarios de la vida cotidiana dan formas al cuenco, transfiriendo las características del contenido al medio contenedor, pero ambos manteniendo la transformación como constante.

En el proceso de interpretación de la cultura, las significaciones se han incluido y, desde la interpretación de la semiótica de la cultura, se ha planteado la metáfora del texto en relación con el tejido constituyente, de tal forma que, para Yuri Lotman, el proceso de semiosis en la cultura es infinito en su constitución y permite el entrelazamiento de los significados.

Así mismo, desde la tradición etnográfica clásica la cultura corresponde de forma directa a las tradiciones y bienes simbólicos que permiten establecer y mantener la identidad de una comunidad o un grupo social, aunque en las perspectivas de la semiótica de la cultura el tratamiento de estos productos culturales se equipara con el mismo tratamiento de los textos.

*Evento "Festival Fútbol por la Paz".
Construcción de nuevas maneras de disfrutar el deporte.
Barrio La Península*

Fotografía Jhon J. Ruíz





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Evento "Festival Fútbol por la Paz".
Construcción de nuevas maneras de disfrutar el deporte.
Barrio La Península*

Fotografía Jhon J. Ruíz

*Evento "Festival Fútbol por la Paz". Construcción
de nuevas maneras de disfrutar el deporte.
Barrio La Península*

Fotografía Jhon J. Ruíz





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Actividad "Socialización y caracterización".
Primer acercamiento con las comunidades*

Fotografía CMD

El surgimiento de textos del tipo del «ritual», la «ceremonia», la «representación dramática» [deistvo], conducía a la combinación de tipos esencialmente diferentes de semiosis y –como resultado– al surgimiento de complejos problemas de recodificación, equivalencia cambios en los puntos de vista y combinación de diferentes «voces» en un único todo textual. El paso siguiente desde el punto de vista heurístico es la aparición de los textos artísticos. (Lotman, 1996, p. 53)

Esta realidad, moldeada desde lo cotidiano, permite la percepción de lo cultural, reconociendo la forma por medio de las prácticas de las personas en los ambientes urbanos, las calles o los espacios de encuentro interpersonal, es decir, el contenido relacionado con las diferentes esferas o ámbitos, que constituyen el contexto social.

El descubrimiento (*découverte*) de lo cotidiano implica primero un trabajo de desencubrimiento (*découvrement*): es preciso quitar la película de evidencia que va de suyo de lo cotidiano para alcanzar la cotidianidad misma. El mundo de la vida corriente es, en efecto, continuamente recubierto a la vez por diversas construcciones sociales que provienen de dominios extracotidianos como la religión, el arte, la ciencia, la política, la economía, pero también por su propia simplicidad que lo hace desaparecer bajo su evidencia plana. Pues, si su presencia es inmediata y universal (está en todas partes, colma los intersticios de la vida humana como la materia primera

que ocupa todo el espacio y el tiempo) es también desfalleciente: lo cotidiano no está en parte alguna, o, más exactamente, no se sabe dónde buscarlo directamente, y por qué comenzar para ponerse en camino de su descubrimiento. (Bégout, 2009, p. 13)

Al definir la cultura en este sentido nos topamos con la dificultad de comprender los aspectos morales y éticos, especialmente porque se asumen como permanentes, en consideración de los preceptos orientadores del desarrollo en el siglo XX. Es así como, transversal a la anterior revisión, encontramos el ejercicio de la vida como práctica en el contexto social, desde el encuentro con los símbolos, así como las características de las interrelaciones, los textos que representan las redes de significados o las prácticas que constituyen formas culturales. De forma común siempre se encuentra el elemento de la praxis que vuelve tangible todo aquello perceptible en la vida cotidiana; es así como la vida es centro y fundamento para la comprensión de las formas de relacionamiento, pero también de la definición del sistema social, los valores y los principios morales.

A partir del desarrollo de la interiorización de principios en relación con el cambio y la concientización acerca de un proyecto de vida en transformación, se desarrolló un tercer taller denominado “Soy parte de la solución”, en el que se buscó el aseguramiento del cambio a partir de la construcción colectiva; en este sentido, se buscó la reconstrucción de la confianza moral y afectiva de

la comunidad. El ejercicio conllevó una construcción simbólica y colectiva que permitió reconocer el camino construido por medio de relatos, lo cual permitió confrontar y valorar cada paso dado, cada recuerdo, cada lugar, cada persona y cada experiencia que contribuyó a construir la vida.

Vida cotidiana y vida urbana

Los módulos del taller “Soy parte de la solución” buscaban mostrar las trayectorias y los lugares recorridos por los participantes hasta la llegada a la localidad, dejando a la luz los significados que cada uno tiene frente a esta y los sentimientos que se han generado, haciendo evidentes las situaciones de vulnerabilidad que generan daño, pero siempre contado con la posibilidad de reconstruir y transformar. Los módulos a los que se hace referencia fueron “Soy construcción”, “Soy daño”, “Soy reconstrucción”.

El proceso mediante el cual las personas desarrollan sus vínculos varía dependiendo de las particularidades de su vida cotidiana; pero, la gestión de la propia vida en la contemporaneidad se ve modificada por las características de la vida en comunidad en espacios urbanos; desde la cotidianidad, se moldean, por medio de los símbolos definidos por el lenguaje, los comportamientos, los recorridos urbanos, los usos de cada espacio; como todo objeto o lugar en la vida cotidiana, la relación con el ser humano establece un significado.

Es esta definición, el ser se nutre de un contenido reconocible que perdura y trasciende las formas, en constitución de la cotidianidad. Por un lado, la vida se fundamenta en la interrelación del ser y la situación en la que participa; por otro, hay fuerzas de control y redefinición en la sociedad derivada de la modernidad que buscan dominio y control, lo que equivale a decir que definen el valor y el significado de lo que constituye la realidad o el contexto. Esas fuerzas de control sobre la vida surgen del interés económico y se contraponen a la realidad objetiva de la vida cotidiana, es lo que queda a partir de abstraer de lo hecho o acontecido todas las actividades especializadas.

La ciudad es el significante que envuelve a la esfera del lenguaje de quien la habita, dotando de sentido por medio de la palabra a los símbolos que en ella se encuentran abiertos y equívocos, que son: palabra, espacio y lugar. Palabra que estructura las formas de vida urbana y permite el conocer lo urbano, de ahí que son la base material con la que narran los imaginarios.

En una perspectiva hermenéutica la imagen no es solo contenido, sino un proceso que se compone de la interpretación que realiza el observador, la cual se fundamenta en la imagen que surge de la estructura y organización del entorno urbano, definiendo una relación entre la imagen y quien la interpreta. Es siguiendo este planteamiento que los significados se constituyen

en el sustento material de las interpretaciones sobre la ciudad, y las imágenes soportan los imaginarios. En las relaciones entre la imagen, la interpretación de los significados y su expresión discursiva se sustenta la resignificación del contexto urbano.

Teniendo presente el anterior planteamiento, se visualiza cómo en la relación entre la palabra y la imagen se configuran los imaginarios de ciudad. En lo urbano, se desarrolla una relación entre el imaginario y lo simbólico, de la que emergen unos significados de lo urbano, mientras que en la configuración de lo urbano hay una diversidad de significados que son organizados por el “ciudadano” a partir de su realidad y su reestructuración en el continuo presente. Es en la vida cotidiana donde se generan los elementos que permiten la interpretación en la construcción de la realidad urbana, en la perspectiva de establecer la forma como los imaginarios se fundamentan en las actividades del habitante urbano en la realización de sus trayectos o recorridos y su lectura; es así que se configura la naturaleza binaria de lo urbano, vinculando el significado y el significante, de tal forma que la ciudad se constituye como texto con posibilidades de ser interpretado. La dualidad se expresa en la divergencia entre lo extenso y amplio de la definición de ciudad y lo concreto de lo urbano; de ahí que la interpretación simbólica se constituya en la vía intermedia para establecer los cambios y las mutaciones que se desarrollan en la ciudad.

A propósito de los detalles del conjunto de la vida cotidiana, es importante su modificación ya que se constituye siempre en condición necesaria y suficiente para la aparición de un objeto de estudio, al que no se trata de estudiar, sino de modificar. El cuestionamiento en que centra la atención es cómo identificar los aspectos que definen la vida cotidiana en la perspectiva de transformación y cambio, dándole el valor correspondiente tanto en relación con la vida común como en el contexto de reflexión académica.

La interpretación de la vida cotidiana lleva a un extremo de especialización desde la sociología, en contraposición a la poca importancia que se le ha dado a la cultura, a la vida diaria y a las relaciones comunes entre los seres humanos, aunque cada perspectiva específica se desarrolle en un ambiente de cotidianidad. El pensamiento sociológico, desde una perspectiva académica, ha determinado que la vida se organiza en diferentes escenarios especializados. Es así como se debe reconocer la esencia de lo representado por la vida cotidiana en forma de organización y sistema económico, en una perspectiva de control social para así mismo evidenciar su transformación, en una perspectiva que justifica el interés por acotar el medio en el cual se desenvuelve la vida cotidiana.

La reflexión de carácter epistemológico acerca de las características de la vida cotidiana avanza en la incorporación de elementos representativos de los aspectos

económicos y políticos, los cuales son característicos del sistema capitalista que representa la desaparición de todos los antiguos valores, de todas las referencias de la antigua comunicación en el capitalismo desarrollado, y la imposibilidad de reemplazarlos por otros, cualesquiera que sean, antes de haber dominado racionalmente los distintos escenarios de la vida.

Todo estudio de la vida cotidiana es una empresa completamente superflua, que está condenada a la falta de precisión si no se propone explícitamente transformarla. Tanto a propósito de los detalles como de la generalidad su modificación constituye siempre la condición necesaria y suficiente para la aparición experimental del objeto de estudio en los estudios sociales, que en su ausencia seguiría siendo dudoso, y al que no se trata tanto de estudiar como de modificar.

En una perspectiva crítica a la concepción estructural desde la sociología, la configuración de la vida se organiza en actividades especializadas en cada espacio físico, pero se hace a un lado la vida cotidiana, ubicándola siempre en otra parte, en algunas ocasiones en los otros, pero, en todo caso, por fuera de la estructura social que caracteriza a la población. Es esa consideración que en ciertos planteamientos se estudia a los obreros, como si fuesen cobayas probablemente inoculadas con ese virus de la vida cotidiana, pues al no tener acceso a las actividades especializadas, solo pueden vivir la vida cotidiana.

Al revalorar la vida cotidiana se reconoce que se constituye en una medida de todas las cosas, del cumplimiento o más bien del no-cumplimiento de las relaciones humanas, del empleo del tiempo vivido, de la búsqueda del arte, de la política revolucionaria; pero siempre organizada dentro de los límites de una pobreza escandalosa, sobre todo se debe resaltar que la pobreza de la vida cotidiana no tiene nada de accidental: es una pobreza impuesta a cada instante por la fuerza y la violencia de una sociedad dividida en clases, una pobreza históricamente organizada de acuerdo con las necesidades de la historia de la explotación.

Es en este sentido crítico de enmascarar la cuestión política que se plantea la miseria de la vida cotidiana, con el fin de enmascarar la profundidad de las reivindicaciones que supone la riqueza posible de esta vida, reivindicaciones que conducirían nada menos que a reinventar la transformación. La crítica y la recreación constantes de la totalidad de la vida cotidiana deben emprenderse bajo las condiciones de la presente opresión, y con el objetivo de arruinarlas.

En general hay un escenario de la especialización de la vida en la perspectiva capitalista, en el cual las formas de relacionamiento se enmarcan en escenarios particulares cotidianos que no se pueden encasillar en el orden natural del mundo económico y político, y desde esta perspectiva se presenta una propuesta de revolución de lo cotidiano en donde se superen las ataduras y los controles de la vida de los hombres y sus relaciones.

*Evento “Mi Dulce Colombia”.
Mural “Somos de todo”.
Bahía SDIS –CDC La Victoria*

Fotografía CMD





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Actividad "Socialización y caracterización".
Primer acercamiento con las comunidades*

Fotografía CMD

*Evento "Sembrando paz, cosecharemos futuro".
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes*

Fotografía Jhon J. Ruíz





En desarrollo de una perspectiva de transformación y cambio desde las particularidades de las relaciones sociales, en un escenario cotidiano falta desarrollar un desplazamiento a unas esferas de lo cultural o lo familiar en donde se recreen formas de relacionamiento en las que se puedan reconocer relaciones mediadas por mecanismos que estén fuera del orden capitalista en lo político y lo económico. Es así como se vuelve al escenario común de la bipolaridad y de las formas tradicionales de descripción y análisis.

El último taller se denominó “Creciendo en comunidad hacia la reconciliación”, con el que se buscó identificar las diferentes dimensiones emocionales comunitarias que presentaban los participantes del proyecto y la influencia de estas en la gestión, planeación y ejecución de iniciativas culturales, deportivas y socioeconómicas en la localidad.

Los módulos, en la última fase, se organizaron en “Recuento de aprendizajes”, “Emoción y comunidad” y “De la emoción a la reconciliación”; en cada uno de los espacios se buscó propiciar un momento en el que los aprendizajes, cambios, ajustes y reconocimientos de los participantes se pudieran expresar de manera verbal, logrando comprender la importancia del cuidado emocional en los procesos de reconstitución del ser humano.

La memoria colectiva como oportunidad para la constitución de nuevas subjetividades

Los estudios sobre la memoria permiten la revisión de los procesos mediante los cuales las formas de definición de la historia consolidan la versión oficial de los acontecimientos, encadenando y articulando los escenarios, los personajes y las situaciones, mediante una narración oficial aceptada y replicada. Por otro lado, se formulan como narrativas comunes consideraciones relacionadas con la definición de una construcción colectiva de valoraciones, situaciones, lugares, objetos, encuentros, etc. En este sentido, o desde cualquier otro, un principio para mantener debe ser la certeza de la no repetición en las situaciones en las que los hechos constituyentes de la memoria se deriven del conflicto, de la guerra o de cualquier otro tipo de violencia.

Al realizar un acercamiento a un marco sobre el cual hacer el análisis, y tomando en cuenta Maurice Halbwachs, se exploran los conceptos de memoria histórica y memoria colectiva, estableciendo límites y consideraciones a partir de los cuales los grupos o las comunidades valoran de forma particular las tradiciones, los objetos y los aspectos relacionales en la vida cotidiana, en una construcción de las narrativas propias sobre los procesos en cuales se ven involucrados:

Cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte un grupo –ese mismo grupo que estuvo implicado o que sufrió las consecuencias, que asistió o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores–, cuando se dispersa en algunos espíritus individuales, perdidos en sociedades nuevas a las que esos hechos ya no interesan, porque les son decididamente exteriores, entonces el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen. (1995, p. 213)

Las estructuras sociales constituyen formas de organización y permiten fijar procesos a modo de historia oficial; es así como la lista de hechos oficiales se ajusta para servir de justificación y mantenimiento de las instituciones sociales; en esta consideración, la memoria histórica es una sola, pues, en sucesión de periodos, la verdad no se transforma, no se actualiza. La dificultad que se encuentra en la verdad desde la versión de los vencedores es que aísla de la memoria los acontecimientos negativos, sirviéndose en la autoafirmación, impidiendo la consideración de los elementos globales que asegurarían mejores aprendizajes y una solidez en la construcción de lo colectivo y lo común. La historia simplemente desarticula y aísla los hechos, de forma que no importa el contenido sino porque le presta un servicio a la estructura y a la organización social. Aun

así, la serie de cambios se normaliza en una relación de momentos sin conexión, desde la generalidad de una artificialidad institucionalizada.

La historia tiene un cierre y un reinicio, pero en fases interrelacionadas se constituye una estructura que fundamenta la organización de las instituciones. En la perspectiva de Halbwachs, el cambio se naturaliza, es controlado y solo es destacable en favor del conjunto al cual aporta:

La historia es un cuadro de cambios y es natural que se persuada de que las sociedades cambian sin cesar, porque fija su mirada en el conjunto y casi no pasa año en que, en una región de ese conjunto, no se produzca alguna transformación. Ahora bien, ya que para la historia todo está ligado, cada una de esas transformaciones debe reaccionar sobre las otras partes del cuerpo social y preparar, aquí o allí, un nuevo cambio. En apariencia, la serie de los acontecimientos históricos es discontinua, estando cada hecho separado del que le precede o sigue por un intervalo, en que no podemos creer que nada se haya producido. En realidad, los que escriben la historia y observan sobre todo los cambios, las diferencias, comprenden que, para pasar de unos a otros, hace falta que se desarrolle una serie de transformaciones de las que la historia sólo percibe la suma (en el sentido del cálculo integral) o el resultado final. Tal es el punto de vista de la historia porque examina el grupo desde fuera y abarca una duración bastante larga. (Halbwachs, 1995, p. 218)

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Evento "Sembrando paz, cosecharemos futuro".
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes*

Fotografía Jhon J. Ruíz

Evento “Sembrando paz, cosecharemos futuro”.
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes

Fotografía Jhon J. Ruíz





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Evento “Sembrando paz, cosecharemos futuro”.
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes

Fotografía Jhon J. Ruíz

*Evento "Sembrando paz, cosecharemos futuro".
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes*

Fotografía Jhon J. Ruíz





En el trabajo con la comunidad la memoria no se representa de esta forma aislada y general de historia oficial, sino que, por el contrario, se reconstruye en cada relato de los miembros que están en la actualidad de la realidad social. En ese escenario de reconstrucciones, por un lado, se encuentra la versión de las instituciones y, por otro, las narraciones de los individuos que están vinculados con los mismo hechos; estas narraciones evidencian los elementos del escenario, los marcos de referencia, las actitudes frente a los acontecimientos, y en desarrollo de los procesos propios de la comunidad se constituyen unas narrativas sociales que sostienen las formas tradicionales de relacionarse con el entorno y construir los principios morales que sostendrán esa tradición.

La importancia de la memoria colectiva como forma de redefinición de los procesos relacionales y el fortalecimiento de los procesos culturales radica en las formas de incorporación que realiza de las narrativas propias de los miembros de la comunidad o del grupo; eso sustenta la valoración de los procesos sobre los cuales se definen proyectos de vida y de cómo el contexto pasa a ser parte de estos, mediante cambios que refuerzan la apreciación de las nuevas formas de cotidianidad.

Las características de la realidad cotidiana en las cuales los aspectos individuales y los colectivos se relacionan con las narrativas y la cultura llevan la constitución de un tejido que organizará los significados para el fortalecimiento y mantenimiento de propios valores, en

contrapropuesta a las formas normativas e institucionales, de manera que no solo se sostiene una sola versión de los hechos.

El tejido de significados que constituye la vida cotidiana de los hombres organiza los eventos pasados como los del porvenir, las series de interpretaciones que definen las actividades cotidianas también logran articular las series de actividades cotidianas incorporadas en la tradición; así como las valoraciones morales que orientan los comportamientos, una vez incorporados los principios que rigen las diferentes acciones, estas se desarrollan y organizan para fijar lo trascendente en el entorno social, todo lo cual pasa a constituir parte del colectivo y se fija en formas narrativas que trascienden lo coyuntural, volviéndose sustento y parte de lo que está por venir.

En desarrollo de tales trayectorias se constituyen subjetividades en relación con los relatos institucionales y las narrativas propias, lo cual lleva a un fortalecimiento de los elementos característicos mediante los cuales los sujetos se identifican, y las subjetividades desarrolladas en torno a las actividades de la vida diaria y los diferentes acontecimientos trascienden en favor del fortalecimiento de la tradiciones y la cultura, estableciendo aquello que constituye a los sujetos en el contexto.

En el caso de las subjetividades de los excombatientes y las víctimas, estas se constituyen teniendo presente los contextos en los cuales sus historias pasan a ser parte de la tradición que se transforma incorporando los momentos y las transiciones.

En la historia colectiva que trasciende, las subjetividades forman parte de los acontecimientos y, al mismo tiempo, son relatos que organizan las series al interior de las transiciones. Es en estos movimientos del contenido de la historia que a la constitución de las subjetividades de los afectados por la guerra se incorpora la reconciliación como proceso de construcción de un nuevo momento en el proceso histórico; en esa misma perspectiva, los acontecimientos se vuelven formas de reencontro y transformación de uno mismo, pero también del colectivo, porque solo así los lugares de encuentro, así como las historias, se convierten en bien común, en proceso de bienestar social y reconciliación.

La estructura de la historia colectiva se define por medio de la reconfiguración de las tradiciones y de los principios morales como cambio cultural incorporado a los hábitos y a las costumbres; las nuevas formas de subjetividad conllevan un entorno social cambiante y en transformación, estableciendo formas de subjetivación propias y el gobierno de sí mismos.

Bibliografía

- Auyero, J. y Benzecry, C. (2002). Cultura. En: C. Altamirano (dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp. 35-41): Paidós.
- Aragón, M. (2014). *Ciudad, símbolo e imaginario: reflexiones sobre vivir el espacio urbano*. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana – ACCI–.
- Bégout, B. (2009). La potencia discreta de lo cotidiano. *Persona y Sociedad*, 23(1) 9-20.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Paidós.
- Brunner, J. (1995). El debate sobre la modernidad en América Latina. En: N. García (com.), *Cultura y pos-política*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Carlin, J. (2014). *La sonrisa de Mandela*. Debate.
- Debord, G. (1999). *La realización del arte*. Publicado en el # 6 de Internationale Situationiste (agosto, 1961) Madrid, Literatura Gris, 1999.
- Halbwachs, M. (1995). *Memoria colectiva y memoria histórica*. Revista española de investigaciones sociológicas. N° 69. pp. 209-219. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Jelin, E. (2002), *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Lotman, Y. (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid.
- Martínez, C. E. (2015). *De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales*. Trillas.
- Serje, M. R. y otros. (2002). *Palabras para desarmar. Una mirada crítica al vocabulario del conocimiento cultural*. Ministerio de Cultura e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Williams, R. (2000). *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Cultura (Culture). Nueva Visión.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Evento "Mi Dulce Colombia"
"El Árbol de la Reconciliación"*

Fotografía CMD

*Evento "Mi Dulce Colombia".
Mural "Somos de todo".*

Bahía SDIS –CDC La Victoria





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Taller de Salud Mental y Emocional
"Mi vida, mi mejor proyecto".
Población infantil*

Taller de Salud Mental y Emocional
“Soy parte de la solución”.
Casa de la lluvia. Aguas Claras

Fotografía CMD





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Taller de Salud Mental
“Soy parte de la solución”.
CDC La Victoria

Fotografía CMD

Evento “Sembrando paz, cosecharemos futuro”.
Reserva Natural de Montaña Parque Entre Nubes

Fotografía Jhon J. Ruíz









CAPÍTULO SEGUNDO

PERSONAJES

FERNANDO ALBA GUERRERO¹

ALEXANDRA COCK CÉSPEDES²

¹ Profesor del programa de Comunicación Social de UNIMINUTO Virtual y a Distancia. Diseñador gráfico de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Entornos Virtuales de Aprendizaje de la Universidad de Panamá. falba@uniminuto.edu

² Coordinadora del programa de Psicología de UNIMINUTO Sede Principal. Psicóloga y Magíster en Psicología de la Universidad Católica de Colombia. acock@uniminuto.edu

Entre las personas de la comunidad de la localidad de San Cristóbal que participaron en el proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, se lograron identificar diferentes beneficiarios que, de una u otra manera, han sido víctimas y reflejo de las realidades sociales y de los diversos tipos de violencia que se viven en Colombia: mujeres Trans LGTBIQ, población indígena, comunidad afrocolombiana, personas en condición de desplazamiento a nivel nacional e internacional y población propia de la localidad, al igual que habitantes del sector que han vivido allí toda su vida y que han aportado un capital social importante al desarrollo de la zona.

Este grupo diverso de participantes se denominó “Los beneficiarios”, debido a que recorrieron un camino que les permitió reconocerse y sanarse a sí mismos mediante el desarrollo de las diversas actividades y los talleres que se realizaron, y lo que en psicología de la salud se conoce como un proceso de prevención y promoción, que trascendió al reconocimiento del otro como capital social, para finalmente trabajar en comunidad a partir del emprendimiento, el trabajo en equipo y la transformación social, sello característico de la Corporación Organización El Minuto de Dios. Este camino generó una serie de reflexiones, resultado de los procesos introspectivos del análisis de las actividades desarrolladas y el encuentro entre ellos, los demás y su entorno.

Según las afirmaciones de Narcly Rivera, el proyecto fue una herramienta en pro de la visibilización de la mujer y el reconocimiento de su comunidad LGTBIQ

como parte de la localidad de San Cristóbal, entablando una relación de unidad de diversas comunidades en una sola localidad, lo que a su vez se constituyó en una oportunidad para el diálogo, la escucha y la solución de algunos conflictos entre los habitantes, además de poder contar con el asesoramiento de profesionales para lograr posicionar su labor como estilista; es decir, no solo desde su identidad de género, sino como una emprendedora con unas capacidades, habilidades y conocimientos que no solo aportan a su estabilidad económica, sino al desarrollo de la comunidad:

“Siempre he sido líder de acá, de la localidad, representando a la comunidad LGTBI; en el momento soy estilista. Gracias a la Corporación Organización El Minuto de Dios por habernos convocado a varias de las poblaciones, pues hasta el momento nos hemos sentido muy bien, porque nos han visibilizado mucho en este grupo en el que nos encontramos; esto lo veo como para tratar de solucionar un poco los conflictos que hay en nuestro país, en nuestra localidad, en nuestra Colombia entera; a eso nos llevó esta actividad del día de hoy”.
(Narcly Rivera, participante del proyecto).

En cuanto a quien se autodenomina “Reina Africana”, que llega a formar parte del proyecto como una beneficiaria y con un proceso de duelo tras la muerte de su hijo, ve esta iniciativa como una oportunidad de cambio, expresando que, desde sus raíces y costumbres culturales, la salud mental está directamente ligada a

la sanación (del yo) y a la reconciliación con el medio ambiente, visibilizando así sus creencias ancestrales, ejercicio mediado con unas de las actividades realizadas durante el proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, como fueron las caminatas que, además, permitieron realizar una integración sociocultural de los diversos participantes y sus costumbres. A continuación, algunos apartes del diálogo con “Reina Africana”:

“No nos olvidemos de lo importante de la naturaleza, de lo importante de estar vivos, de lo importante que es el cuidado de la naturaleza...”

“... mi inspiración para meterme de lleno es cuando me matan a mi hijo, que fue y era un artista también, un joven que aún no sacaba su cédula, lo matan, y cuando eso sucede, pensé que mi vida se esfumaba, pero algo me decía: ‘no, tienes que seguir, ahora tienes una razón más fuerte para apoyar a todas las madres con sus hijos, desde el arte y la cultura, y tratar de evitar que sucedan estas cosas que te han pasado a ti y que sus hijos, tengan otra visión de todo lo que es la vida’...”

“Este proyecto hizo que empezáramos a sentirnos uno solo, logramos tener ideas, compartir ideas iguales o parecidas; yo sentí como una sola familia, este proyecto eso fue lo que hizo, unimos a todas estas poblaciones, con ideas diferentes, con situaciones diferentes; unimos en una sola palabra: amor”.

Este mismo discurso retrospectivo con relación al ser y la naturaleza lo expresa otra participante-beneficiaria: Mariana Muñoz, veterinaria, premiada con el tercer puesto, en la categoría Emprendedora con Mentor, que otorgó el proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, y quien afirma: “la idea es que el parque crezca, así como crece la comunidad (...). Para crecer como profesional debo tener bases, debo hacer un camino, tener una raíz, para luego generar frutos”.

En los testimonios de “Reina Africana” y de Narcly Rivera, al igual que en los de muchas otras mujeres que fueron beneficiarias de esta experiencia, y que incluso tuvieron la posibilidad de asistir a los espacios de atención psicológica, se logró evidenciar cómo, desde el proceso de encuentro y reconstrucción interior a partir de su historia, en el que se implementaron espacios de comunicación centrados en la escucha, la verbalización de aquellos acontecimientos en los que su ser emocional fue violentado, invitan, como lo dice Latorre (2011), a implementar la narrativa como herramienta de reconocimiento de la realidad y la resignificación de la mujer.

Es decir que se dio un primer paso no solo para aportar a la comunidad de la localidad de San Cristóbal, sino para ser ejemplo de una comunidad en la que se realiza la importancia de la mujer como constructora de nuevos territorios, y como ser que reconoce la realidad emocional y social que la anteceden como principio de oportunidad y cambio.

Según UNHCR y Acnur (2010), citado por Latorre (2011), Colombia está entre los países con mayores índices de personas en condición de desplazamiento a manos de la violencia, al punto que, en 2009, llegó a ser el país con mayor número de personas en condición de desplazamiento, resaltando que en dichas cifras no se cuenta con las víctimas de masacres, asesinatos, torturas, exclusión por la identidad sexual, más otras situaciones que invisibilizan la persona en todas sus dimensiones. Estas situaciones, para poderlas afrontar, requieren de lo que este proyecto invitó: la reconciliación. Ejemplo de ello son los testimonios que encierran las siguientes palabras:

“Yo me reconcilé con el territorio, porque cuando tuve la experiencia de lo que me ha pasado, yo lo desprecié mucho; yo no quería la casa, yo no quería a mi mamá, no quería a mi hijo, no quería la cuadra, no quería a los vecinos; pero, a raíz de estar vinculada con este proyecto, cambió mi pensamiento. Ahora siento amor por el territorio, siento amor por los vecinos, siento amor por el trabajo que se hace con los niños en las danzas, jugando fútbol, sembrando árboles..., porque la verdad yo no quería el barrio, yo quería irme de acá; ahora ya lo he recopilado y siento amor por tantas cosas que he conseguido acá.

Otro caso es el de Alba García, una beneficiaria del proyecto, cuyo testimonio permite dar cuenta de cómo su mayor impacto lo sintió desde el reconocimiento de las emociones y la resignificación de experiencias, mediante

la confrontación de pensamientos, para lograr realmente una reconciliación no solo con un otro o consigo misma, sino con todo un contexto, pues la experiencia de vida con eventos que marcaron su vida de manera negativa desarrolló en ella una asociación que le dificultaba acercarse a sus vecinos y a su misma familia, afectando su salud emocional.

Sin embargo, las dinámicas que se establecieron en torno al proyecto le facilitaron a Alba no solo hacer una transformación tanto de sus emociones como de sus pensamientos, sino ser una ficha de cambio mediante las actividades en las cuales participó y apoyó, buscando no solo un proceso en pro de su salud, sino también como una manera de prevenir mayores problemáticas que podrían afectar los vínculos familiares.

Nancy Chirimía, como referente de las mujeres de la comunidad indígena, tiene una experiencia similar a la de Alba. Ella maneja un proyecto de artesanías, y afirma que a lo largo de los 8 meses en los que logró avanzar con su iniciativa, apoyada por la localidad y de la mano de otras mujeres se le permitió tener un espacio como puesto de trabajo, y que, con la excusa de la artesanía, para Nancy significó una oportunidad de cambio y atención desde la psicología, puesto que requerían tener un proceso de transformación de su vida, dada una historia particular que demandaba una atención profesional que le permitiera subsanar dificultades emocionales y rehacer su proyecto personal.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Narsly Jiseth Rivera.

*“La discapacidad no es barrera para luchar,
triunfar y cumplir metas en la vida. Mujer trans”*

Fotografía Jhon J. Ruiz

Reina Africana
“Soy mujer de solución, paz y reconciliación”

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Chabela.

Ser quien soy me hace feliz.

Fotografía Jhon J. Ruiz

Gina Paola Perilla
“Soy única y diversa, mujer trans”

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



Para Gina Perilla, la reconciliación es trabajar procesos de formación tanto en la comunidad a la que se pertenece, como con otras cercanas, de tal manera que se reconozca al otro desde su cultura y se rompa con imaginarios. Es decir que la reconciliación se da desde el rompimiento de aquellos paradigmas sociales que no permiten descubrir en los otros cualidades con las que se puede, incluso, llegar a trabajar en equipo por un mismo fin.

La inclusión ha sido una tarea que, en algunas ocasiones, se puede llegar a asociar con mayor fuerza a la educación y, específicamente, a los profesionales que trabajan para las instituciones educativas. No obstante, al tener que hacer todo un proceso de romper paradigmas para comprender al otro, aceptarlo y comenzar a trabajar de la mano con él, se debe hablar de la reeducación, del reaprender, que es el camino que se debe atravesar desde la inclusión social.

El reconocimiento del «yo» como parte de la comunidad

Desde la revisión que se ha encontrado a través de los relatos de los emprendedores, se destaca cómo la relación que se da entre ellos y el reconocimiento de su entorno impacta su relación con las comunidades y su *self*; tal como lo establece Mead, 1934 (citado por Rizo, 2004) al referir la búsqueda de una construcción del «yo» a partir de las interacciones con los otros; así

pues, esta interacción se ve permeada a partir de su participación en el reconocimiento con el medio ambiente circundante de la localidad:

“En mi caso, me ayuda a darme cuenta que para yo tener muchísimas cosas y cada vez ser mejor como persona, como profesional y que mi emprendimiento crezca, también tengo que tener bases, tengo que formar un camino, tengo que llegar a una raíz para por fin tener un fruto”. (Lady Muñoz, participante del proyecto)

Este testimonio no es aislado, pues, a lo largo del proyecto, múltiples voces como esta aluden a la importancia del *self* y su entorno. Gonzalo Acuña, integrante del grupo de apoyo de la iniciativa, afirma que se evidenció una construcción de paz y reconciliación con la comunidad: “Estábamos haciendo una caminata por la reconciliación entre nosotros, entre nosotros y la naturaleza, y vi que la gente, que estaba, estamos en él, todos en el mismo tono, en la misma actitud de solidaridad y de colaboración”.

Ya Schultz, Shriver, Tabanico y Khakian (2004), citados por Olivios y Aragonés (2014), han abordado el tema, estableciendo la importancia del medio ambiente como una extensión representativa (p. 71) que cada uno tiene de sí mismo, de su *self* (Rizo, 2004), en la medida en que se reconozca su relación individual como parte de la naturaleza, generando una conexión con esta que se relaciona con el *self* y media, igualmente, con sus construcciones sociales y con los demás individuos de la comunidad.

Para los emprendedores es vital el reconocimiento de su entorno para poder buscar un crecimiento no solo personal sino colectivo; así, en la medida en que cada uno de ellos logre ampliar y mejorar sus iniciativas de innovación y producción, no solo se beneficiarán ellos, sino que la comunidad igualmente gozará de mejores servicios: veterinarias, salones de belleza, artesanías, escuelas deportivas.

“El sueño que voy a cumplir con el premio que gané gracias a todos los socios es ampliar nuestro negocio, ampliar la veterinaria y conseguir mejores equipos que nos permitan brindar unas mejores oportunidades a las mascotas que nos visitan...”. (Lady Muñoz)

El arte como forma de expresión comunitaria

El proyecto, en su eje de capital social, permitió la visibilización de expresiones artísticas propias de este tipo de localidades como es el mural, que no solo expresa, a través de una estética visual, las emociones de los artistas, sino que, además, es una forma de libertad de expresión –como afirma Alexis Ordóñez–, a través de la cual se pueden conocer diferentes historias de vida, para así valorar cada una de las personas que allí plasmaron sus vivencias.

Cabe resaltar que el mural es una de las prácticas artísticas que más acogida han tenido en Latinoamérica, especialmente en México, y ha sido vehículo de

emancipación revolucionaria. Diego Rivera, a principios del siglo XX, empleó este medio para expresar su inconformidad con el gobierno de turno, de tal forma que no es una decisión azarosa el uso del mural como un soporte de expresión de la comunidad. Viveros (2012) aborda el estudio del mural como forma de expresión simbólica en la lucha de clases en Chile, asegurando que es una manera de romper el concepto hegemónico de clases:

Si bien las expresiones gráficas, consideradas como propaganda política, han estado presentes en América Latina desde el período de la colonia, estas poco a poco van tomando un carácter público y popular, que rompe con la lógica escrituraria elitista, propia de la impresión gráfica. (p. 81)

Así pues, la comunidad reunida en torno a la construcción de historias pictóricas a través del mural rompe con las estéticas elitistas, a través de una expresión popular del pueblo para el pueblo (Viveros, 2012).

Pero el mural no es el único vehículo artístico con el cual la comunidad encuentra un vehículo de expresión; los grupos de baile igualmente brindan una forma de expresión en pro de la salud mental y el capital social de la comunidad y, adicionalmente, ofrecen oportunidades de vida a personas desplazadas, como es el caso de Nicolle Hernández, quien, a causa de los problemas socioeconómicos y políticos que vive Venezuela, tuvo que migrar a Colombia en búsqueda de un mejor futuro,

conformando un grupo de salsa con gente de la localidad y con tan solo tres meses de estadía en el país (para ese momento), ha logrado entablar una conexión entre su arte y las necesidades de la comunidad, inspirada en un cambio de vida, buscando unidad y reconciliación: “Ver toda esta unidad, es lo que quisiera para mi país, la percepción que tengo de Colombia en este momento es que quieren unidad, quieren paz...”.

El baile forma parte de la identidad de la comunidad. Ochoa (2006), tras su investigación de las representaciones sociales del baile en Medellín, logra evidenciar que “las representaciones sociales que asume un grupo reflejan las características del mismo, haciéndolo particular y único; de esta manera, los grupos construyen una identidad que los hace diferentes” (p. 59), esto les da sentido de pertenencia y unidad en el entorno; la práctica de la salsa no solo brinda una forma de expresión y diversión, sino que también brinda un espacio de construcción de identidad en torno a un ritmo en particular, en este caso la salsa, ritmo que al igual que el mural, forma parte de las expresiones populares de las comunidades, y que nuevamente rompe con el lazo hegemónico de las clases.

Es decir, las expresiones artísticas posmodernas que aquí se reflejan se encaminan a la condición del sujeto contemporáneo que busca la conciencia colectiva y el reconocimiento público, un “arte apto para el consumo de un segmento mayoritario de la población no elitista, ni social ni culturalmente”. (García, 2017, p. 608)

Escenarios de noviolencia

Por otra parte, las situaciones propias del sector, dada la diversidad de población que se asienta en la localidad de San Cristóbal, conlleva a problemáticas de índole social y falta de tolerancia entre las comunidades. Según el Informe ejecutivo del documento de condiciones calidad de vida salud y enfermedad para la localidad de San Cristóbal (2017), las muertes por homicidio son la tercera causa de mortandad en el sector, con un 21,29 % por cada 100.000 habitantes. Cabe anotar que esta cifra se encuentra muy por debajo de las dos causas principales de mortalidad en la zona: enfermedades isquémicas del corazón (86,41 %) y las enfermedades crónicas de las vías respiratorias (48,60 %).

Pero si bien la violencia no es la causa principal, sí demuestra que es un factor importante de los decesos en el sector; en el caso de Yesid Torres, esta situación social lo tuvo al borde la muerte años atrás, debido a diferencias ideológicas entre grupos. Como consecuencia de ello, sufrió una herida a la altura del pecho, que le afectó uno de sus pulmones y la arteria del pericardio. Hoy en día, Yesid a través del proyecto a logrado además de ser un emprendedor, una persona que logró aceptar a los demás, con sus diferencias y pensamientos:

“Nos enseñaron bastante, porque en mi caso todo ese tipo de talleres hicieron que pues bueno, pudiera quitar esa venda respecto a muchos factores, como por lo menos tú

que nos relacionas con otro tipo de gente que ni conoces; el aprender a relacionarte con otras personas, el abrirte a tí mismo y con los demás es como el poder redactar, como el poder expresar todo esos sentimientos que llevas por dentro y liberarlos”.

Este tipo de reflexiones nos permite comprender cómo estos ejercicios de reflexión y encuentro con la comunidad se constituyen en escenarios de *noviolencia*, sin importar aquellos sucesos ligados a la violencia que permean esta comunidad. Los ejercicios que buscan el reconocimiento del contexto y valorar sus aportes son, en sí, una evidencia de lo que López (2004) explica desde los actos de *noviolencia* “en el esfuerzo por respetar la integridad física de los otros, precisamente porque sabemos que lo más preciado del ser humano es su vida y que, si se la quitamos, nunca más se la podremos devolver” (p. 7); estas dinámicas llevan a procesos de reconciliación con su pasado, su entorno y su relación con el futuro.

Jesús Álvarez, otro participante del proyecto, afirma que la reconciliación es:

“Poder encontrarse con el otro, entablar un diálogo con el otro, poder tejer y poder construir con el otro, construir desde esas problemáticas, que ya existen en cada uno de los territorios, y ese territorio entendido desde el barrio, la cuadra, la casa, la ciudad, o puede encontrarse o

construir como iniciativas que puedan darle solución a las problemáticas, y que esas iniciativas partan también de un ejercicio autónomo”.

El líder social Héctor Álvarez, por su parte, expresa, desde su experiencia en el proyecto, cómo el reconocer a los integrantes de los talleres permite que “nos conozcamos más entre los líderes, permite que el líder hable de sí mismo, permite que conozcamos entre nosotros (...), permite conocer la experiencia de un líder que ha llegado desplazado de otra ciudad del país (...), permite conocer lo que él siente, saber que a él le duele lo que está pasando, que es una persona”; es decir, ese reconocimiento contribuye a los procesos que se han venido abordando desde la resiliencia, la *noviolencia* y la reconciliación. Granados, Alvarado y Carmona (2013) contextualizan el concepto de resiliencia del sujeto individual al sujeto político cuando afirman que esa “cualidad resiliente de soportar golpes y salir fortalecido, adquiere mucha potencia en el ámbito de la construcción humana y social” (p. 52); de esta manera, se puede comprender cómo los procesos de integración y relación con los otros –abordando el reconocimiento del ser como parte de un contexto, dejando atrás diferencias y adversidades, en pro de la identidad cultural mediada con la conjugación de costumbres– suscitando una resignificación del entorno.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Leidy Mariana Muñoz.

Si es posible cumplir los sueños

Fotografía Jhon J. Ruiz

*Yesid Torres.
Volver a vivir, volver a cantar, volver a creer,
volver a crecer.*

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Lili Castaño.

“Dios y los ángeles nos cuidan y son nuestros guías: Gracias señor por ser nuestra provisión divina, clama a Dios y te enseñará cosas grandes y ocultas que tu no conoces”

Fotografía Jhon J. Ruiz

Reconstrucción de comunidades a través de la reflexión de grupos

El ser humano es un ser social y por ende su construcción está dada por las interacciones y la experiencia con el otro, y aunque en ocasiones el ser humano puede focalizarse desde la mismidad de Erikson, en realidad este análisis estará sujeto al contacto con el otro; de hecho, en estos ejercicios de referentes llegamos a desarrollar una identidad social (Mercado y Hernández, 2010), en la que la persona se reconoce así misma a partir de espacios sociales como los grupos a los cuales cree pertenecer y las características que allí se comparten.

Es necesario partir de esta premisa para analizar y comprender cómo cada uno de los personajes que formaron parte del proyecto “Iniciativas socioeconómicas para la reconciliación”, a pesar de traer consigo una historia de vida personal, manifestó, a través de los espacios diagnósticos y de trabajo grupales y personales, tener unas características socioculturales que lo acercaban a integrarse a la comunidad que, por dinámicas, necesidades y objetivos en común, podría llegar a reconocerse como un grupo.

Y es que más allá de vivir en un mismo terreno físico y que algunos de ellos compartieran una identidad cultural, todos tenían circunstancias que, desde su dinámica, podían llegar a generar una cohesión grupal para afrontar problemáticas en común, entre ellas la vulneración

de los derechos básicos, algo que era lamentable según el análisis de las encuestas que se realizaron durante el proyecto, y que era un punto que los acercaba al diálogo y a interactuar como comunidad.

Prueba de lo anterior fue encontrar a través del levantamiento de información llevado a cabo a lo largo del proyecto, que 61 personas integrantes de esta comunidad no tenían acceso a un profesional de la salud, pues no formaban parte del régimen contributivo ni del subsidiado; esta limitación al acceso a un derecho básico de cierta manera permitía comprender por qué el 34 % reportó no tener un estado de salud óptimo y que el 88 % de quienes manifestaron estar enfermos tenían un estado de salud que dependía de la toma de medicamentos.

El acceso al campo laboral también y, de cierta manera, fue una de las características problema que los acercaba, dado que el 43 % de los participantes del proyecto debían recurrir a un trabajo no formalizado y que el 22 % era parte de la tasa de desempleo del país. Según lo anterior, el 65 % no tenía una estabilidad económica para subsanar necesidades básicas, como se pudo evidenciar en el acceso a la salud, situaciones que se configuran como las causantes que limitan el bienestar de una persona, al afectar tanto la salud física como la mental y que pueden fragmentar la vinculación entre sujetos, aspectos que el proyecto buscó trabajar para lograr impactar positivamente a estos habitantes de la localidad de San Cristóbal, como actores sociales que construyen su comunidad.

Ahora bien, desde las características culturales vale destacar que entre quienes participaron en los espacios del proyecto estaban los grupos culturales o comunidades como la Wayu, Pijao, Eperara y Misay, así como la población LGTBI y los afrocolombianos, que permitieron diversificar el pensamiento y la visualización de problemáticas sociales:

“Por lo menos yo soy o tal vez era una persona bastante tímida y retraída, y darme la oportunidad de contar secretos, de contar apertes de mi vida que tal vez muchas otras personas no conocen y no tener ningún tipo de juzgamientos ni miramientos, para mí eso es increíble; realmente si yo contase esto a otras personas, como a mi familia, obviamente sí tendría esos miramientos, esos juzgamientos; pero, realmente, encontrar personas que logren entender y comprender ese tipo de cosas sin ningún prejuicio, para mí es maravilloso”. (Camilo, habitante de la localidad)

Así entonces, la participación de dichos grupos en el desarrollo de las actividades logró enriquecer el ejercicio en la medida en que brindaban una perspectiva desde la cultura misma de sus grupos, que proporcionaba un análisis diferente y enriquecedor; es decir, se lograba generar en toda la comunidad un sentir mucho más inclusive e incluyente que, además, dio paso no solo a la comprensión de unos grupos existentes, sino a las relaciones intergrupales en las que hay un intercambio de costumbres e ideas.

Esas experiencias y características, a partir de la psicología de los grupos, se podrían leer como el desarrollo de la comunidad, ese gran grupo que se ha compuesto desde la integración cognitiva, dadas las características y problemáticas sociales que se comparten, a lo cual Morelo, García y Gómez (2017) afirman que cada uno de sus integrantes identifica esas características y problemáticas y reconoce que las comparte, creando así una identidad social alrededor de estas, las cuales, a partir de los espacios proporcionados en los talleres, se toman no como un producto terminado, sino como un punto de partida que podría desarrollar una cohesión grupal que, mediante ejercicios de afianzamiento continuo, permitirá mayores logros a la comunidad y a las personas que la componen, sobre todo si se sigue la línea de observar a sus integrantes como seres multidimensionales que, según la psicología moral de Hume, ayudará a reconocerse no solo a sí mismo sino a reconocer al otro, a encontrar en dónde ambas realidades confluyen para comenzar a trabajar en la transformación de su realidad, lo cual, en los escenarios del proyecto, se evidenció en las capacitaciones y en las actividades recreativas y reflexivas que se realizaron para la comunidad.

Luego de esta caracterización de la población y de haber abordado su proceso de reconocimiento como parte de un grupo social que aportó a su desarrollo como individuos –lo cual se evidenció en la serie de problemáticas sociales que se detallaron anteriormente–

y con el ejercicio narrativo llevado a cabo en la localidad de San Cristóbal, gracias al desarrollo del proyecto «Iniciativa socioeconómica para la reconciliación» se pudo apreciar la contribución que esta misma población hizo a su comunidad y a la construcción de territorios de paz y de pertenencia individual, en su día a día en este espacio de la ciudad.

Es importante recalcar que la Iniciativa Socioeconómica para la Reconciliación de la Corporación Organización El Minuto de Dios contó con el respaldo de la Embajada de los Estados Unidos de América y el apoyo financiero de la agencia USAID, lo cual hizo posible los resultados a los que se hizo mención en las anteriores líneas.

La recreación del entorno a través de la narrativa fotográfica

La fotografía ha sido, desde sus inicios, una herramienta para preservar la memoria colectiva del ser humano: su historia, sus problemáticas sociales, la expansión de su cultura, entre otros aspectos, y para potencializar su creatividad. Es así como, a través del ejercicio narrativo llevado a cabo en la localidad de San Cristóbal, la población tuvo la oportunidad de reconocerse como partícipe de este proyecto de reconciliación social, de apropiación de su entorno y de hallar en sí nuevas propuestas de lenguaje no verbal como lo es la imagen.

Artistas, fotógrafos e idealistas de la divulgación visual, desde los inicios de esta nueva técnica para plasmar la realidad, reflexionaron sobre su aporte no solo técnico, sino como expresión de una nueva forma de lenguaje. Salvador Dalí, reconocido por sus obras surrealistas en la época de las vanguardias del siglo XX, hizo un aporte a la comprensión de la fotografía según su perspectiva:

El aparato fotográfico tiene posibilidades prácticas inmediatas, en nuevos temas donde la pintura debe permanecer en la mera experiencia y comprensión. La fotografía se desliza con una continua fantasía sobre los nuevos hechos, que en el plano pictórico tienen tan sólo posibilidades de signo. (Dalí, 1929, p. 130)

Es en ese plano en el que la participación ciudadana asume una postura activa, recreando su espacio de convivencia sin pincel, sin lienzo, sin esa habilidad y sin esa técnica del hombre para expresarse a través de la artes mayores, pero sí para encontrar su expresión a través de la fotografía, la cual le permitió a este grupo de habitantes de la localidad de San Cristóbal el fortaleciendo de su autoestima y de sus capacidades transformadoras y su crecimiento personal a través del ejercicio narrativo, como miembros de una comunidad y como exploradores de una nueva forma para contar historias que, hasta ahora, para muchos, muy poco habían sido abordadas.

La narrativa fotográfica y sus resultados se han vuelto inmediatos a partir de las tecnologías digitales, en las que el resultado se da con un ‘clic’, mientras que las expresiones artísticas, como la pintura, requieren de tiempo y dedicación. El proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación les brindó como aporte a los participantes de este escenario de creación visual las competencias para afianzar sus capacidades técnicas y creativas, como lo afirman algunos de ellos, a partir de su experiencia con la cámara, el resultado y la expresión de su ser:

“...muy atrás siempre me ha gustado las fotografías y más desde que entre acá a la escuela, pues he aprendido más y he enfocado más las fotos y ya sabe uno lo va a tomar más o menos, ya entiendo un poquito más y me gusta mucho y es mi misión y mantengo muy tranquilo, para contar las historias o recordarlas, eso es lo más bonito que he tenido en la experiencia en este taller”. (*Rosalba, integrante del taller de fotografía*)

“Bueno, esta experiencia es algo muy especial para mi vida, porque, aparte de aprender técnicas y prácticas, también he aprendido a tener como amor propio, y me he dado cuenta que ese amor propio también lo experimenté cuando veía las cosas en donde yo he vivido desde muy pequeña, y que no valoraba; entonces, ahora me doy cuenta que valoro esos sitios, y me valoro a mí misma”. (*Patricia, integrante del taller de fotografía*)

Estas afirmaciones nos permiten entablar una relación entre la actividad de trabajo colectivo y el trabajo desinteresado del fotógrafo John Ruiz, de la Fundación

Las Flores de Valeria, que quiso ir más allá de una experiencia técnica y buscó brindarles a los habitantes de San Cristóbal, a través de este espacio de interacción, un sentido de pertenencia y de apropiación de patrimonio y construcción de territorios de paz.

A través del abordaje teórico-práctico impartido en el taller, los habitantes lograron comprender y apropiarse aquellos elementos que permiten, en el ejercicio fotográfico, construir “corpus” visuales de aquello que los rodea en su cotidianidad, vistos desde la composición propia del visor de la cámara.

Edward Weston (1943), fotógrafo estadounidense y fundador de la famosa asociación denominada Grupo f/64³, acotó en su ensayo Viendo fotográficamente que “una buena composición es sólo la forma de ver con más fuerza un tema. No se puede enseñar, al igual que los demás aspectos creativos, sino que es cuestión de madurez personal” (p. 207), madurez que se desarrolla a través del ejercicio disciplinado de los participantes de este ejercicio colectivo, impulsados por las acciones de los organismos estatales que brindaron el escenario propicio para que, con el entusiasmo, las ganas de aprender y la búsqueda de identidad en su entorno, pudiesen demostrar que tienen cualidades dignas de mostrar cómo a través de su expresión visual pueden promover una visión retrospectiva sobre su ser y su vivir en el barrio:

³ Esta asociación de fotógrafos creada en los años treinta buscaba la expresividad de la fotografía pura, sin intervenciones. Weston, al igual que Ansel Adams, fueron los máximos exponentes de este grupo.

Luis Carlos Robayo.
“Perseverancia e innovación”

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Fanny Plazas.

“Me siento orgullosa de lo que hago y de lo que soy”

Fotografía Jhon J. Ruiz

Liliana Terán.
*“Amo a Dios, amo mi color y amo la comida que
preparo, con la que he podido aportar a mi familia
que es única”*

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



“Yo siento que este taller es mucho más que un taller de fotografía; no es solamente un taller de fotografía, sino que es un espacio que te permite poner el foco, el primer plano o el primerísimo primer plano en ti, en quién eres como persona, en cómo percibes el mundo”. (Ofir D., participante del taller)

De lo efímero a lo permanente: construyendo territorios de paz

Los relatos de los participantes del Centro de Desarrollo Comunitario –CDC– La Victoria⁴ hablan de algo más que de un simple espacio de aprendizaje teórico-práctico de la fotografía; hablan de encontrarse a sí mismos, de encontrar la esencia de la imagen, su *punctum*, tal como se refiere Barthes acerca de la semiótica de la fotografía, y que llevamos al plano del fotógrafo, y que alrededor del taller de narrativas visuales logra entablar relaciones con la fotografía y con su comunidad:

“Cuando yo entré, pues entre tímida, como con pena; pero, después, ya vi la confianza del profesor y la confianza de los compañeros; entonces, yo ya me radiqué más, y ya veo que pude aprender muchas cosas más; y ya no le a uno no le da tanta pena ni nada. (Rosalba, integrante del taller de fotografía).

Se logra indagar, entonces, que este no fue un taller de fotografía más, sino que el Centro Cultural Las Flores de Valeria, apoyado activamente por la Corporación Organización El Minuto de Dios, buscó, a través de la fotografía, darle una herramienta de significación a la comunidad de su patrimonio, su cultura, su entorno; es decir, su “yo” pictóricamente plasmado en las fotografías de la biblioteca, la iglesia, la casa maltrecha, etc., que antes se veía con ojos indiferentes.

Pero ahora, al observar con el ojo de fotógrafo, esos espacios, esos elementos, tienen una connotación diferente y cobran vida en la mente del sujeto, transformando su entorno para transmutar de lo cotidiano a lo pertinente. Cartier-Bresson (1952), en su reflexión sobre el “instante decisivo”, afirma que el relato fotográfico, que nace a partir de una intención por plasmar un elemento que le llama la atención, conjuga el cerebro, el ojo y el corazón (p. 223) para, de esta forma, posibilitar la comunicación de su impresión de la realidad.

Ese acto de conjugación cerebro-ojo-corazón es el que permite que estos participantes de la localidad de San Cristóbal descubran el amor por sí mismos y por su obra visual que les dio elementos de crecimiento personal, de responsabilidad social por su barrio y por lo que hacen en pro de preservar su patrimonio y la memoria de su barrio de forma desinteresada, tal como afirma Amparo V, participante del taller:

⁴ El Centro de Desarrollo Comunitario se encuentra ubicado entre los barrios San Blas y La Victoria en la carrera 3 Este N° 15 - 57 Sur

... y poder expresar a través de una fotografía muchas cosas, por eso hablamos de patrimonio, especialmente a mí me pasaban situaciones de que, cuando yo era muy pequeña, yo vivo acá todavía en la localidad y pues no en el mismo barrio, pero sí en la localidad y cuando yo tenía una edad muy pequeña, yo montaba cicla en unos callejones más allá de donde yo vivía; entonces eso lo hace a uno como crear una conciencia y valorar lo que hoy en día ha cambiado tanto, pero que yo creo que vive en cada persona y obviamente en mí...

Esta posibilidad de entablar una perspectiva diferente de su entorno, de su experiencia de vida, a través de la lente de una cámara, revela nuevas formas de ver su día a día, ese que las diversas dificultades socioculturales que se han presentado en esta zona del oriente de Bogotá habían hecho imposible observar en su realidad, tal como Moholy-Nagy (1936), en su tiempo, dijera que la fotografía “permite revelar perspectivas de un cambio visual, que se rige por leyes ópticas propias” (p. 191); es decir que su espacio se ve modificado ante las rigurosas perspectivas que rigen la fotografía, otorgándole fuerza o dándole preponderancia a un objeto con un simple encuadre en ángulo picado o con una gran apertura de diafragma, para desvanecer los elementos circundantes de su sujeto fotográfico, y así enaltecer su resultado visual.

Miradas en construcción de la realidad

El manejo técnico de la cámara, la comprensión de los conceptos básicos que todo fotógrafo debe conocer para lograr una buena imagen como son el manejo

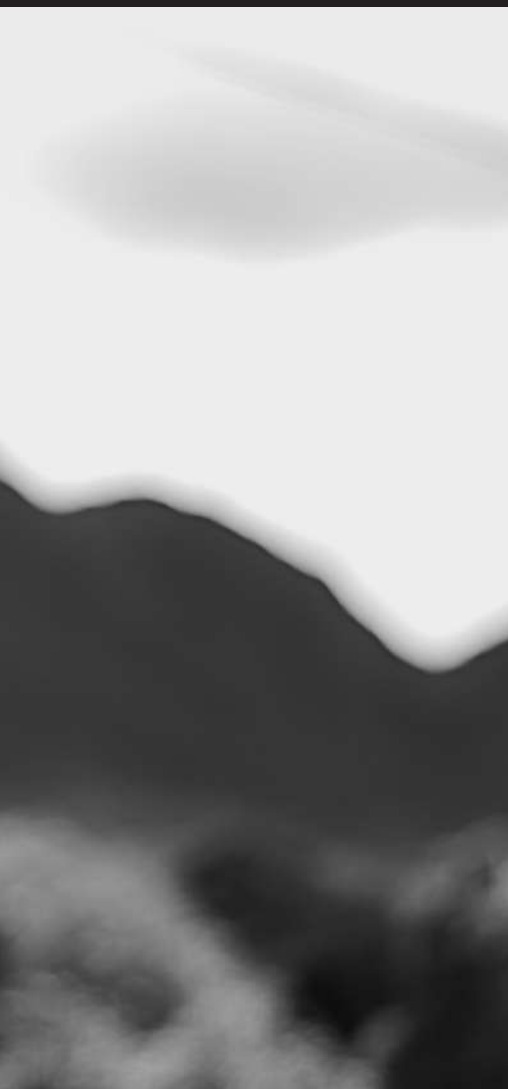
de planos fotográficos (plano general, plano medio, plano medio corto, plano americano, primer plano, primerísimo primer plano), al igual que la comprensión de procesos ópticos como la profundidad de campo (ampliada y reducida), la velocidad de obturación (para lograr congelados, barridos o paneos) y el manejo de la composición (regla de tercios, simetría, entre otros), les permitió a los integrantes del proyecto desarrollar su propio estilo narrativo. Un estilo que, entremezclado con sus expectativas personales, busca capturar su realidad, transmitir una sensación expresiva que, Lewis (2017) aborda como un proceso que va más allá de la perfección técnica, porque “fotografiar no consistía en realizar composiciones immaculadas, sino en capturar la combinación perfecta entre acción y expresión” (p. 89) se conjugar de manera paralela, “congelando” su deseo de preservar esos momentos y lugares que pertenecen a su entorno y que, a través de la experiencia de creación y aprendizaje grupal experimentado a través de este espacio fotográfico, les brinda la opción por encontrarse consigo mismos, tal como lo expresa Johana, una de las participantes del taller:

“El taller digamos da muchísimo sentido de pertenencia, también de pertenencia de lugar y, como pues el taller es desarrollado aquí, en el teatro de La Victoria, también tanto el ‘profé’ como el lugar es cálido; y entonces, venir al taller es eso: es tener como la calidez humana, como del lugar, y eso hace que, en sí, también el taller sea un patrimonio”.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Emilce Rodríguez.

“Si puedes soñarlo, puedes hacerlo”

Fotografía Jhon J. Ruiz

Flavio.
“Soy Indígena del pueblo Eperara Siapidaara
“Ne inaa k’awaa color weebi”
(La sabiduría no tiene color)

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



Hemos identificado entonces cómo el ejercicio narrativo, a partir de las afirmaciones de los habitantes de la localidad, ha calado en lo profundo de su ser, despertando en ellos el deseo de dejar una huella a través de su trabajo visual, de poder establecer una conexión entre lo que quisieron plasmar en sus trabajos visuales y lo que pueden evocar en su público, que, en este caso, son sus vecinos, amigos, conocidos y familiares. Buscar que tanto su público como ellos mismos puedan apreciar ese *punctum*, término que para Barthes (1980), en su estudio semiótico de la imagen, no es más que esa “punzada” que una fotografía provoca en los espectadores; un detalle, un elemento en particular de esa foto que nos genera una sensación de sobresalto; ese es el reto más importante que estos personajes debieron sortear en su proceso de reconciliación social a través de la imagen, ya que su obra, el fruto de su trabajo disciplinado y creativo, al final de cuentas lo que busca es que, al ser contemplado, pueda transmitir una sensación de punzada, de exaltación, que algunas veces puede hasta lastimar; pero, sin emoción, la fotografía carece de vida, pierde toda su esencia; por consiguiente, no hay pertenencia ni reconstrucción de memoria.

Y es que en términos de apropiación de su historia a través de las fotos, el realizar su ejercicio narrativo a través de la acción cerebro-ojo-corazón permite que el resultado tenga algo más que una sensación de agrado, eso que Barthes (1980) llamó *studium* y que definió como

un gusto superficial por algo, eso que nos llama la atención, pero sin agudeza especial (p. 64); nos interesa la fotografía, pero solo por un elemento estéticamente agradable, nada más.

A su vez, esa decidida búsqueda por apropiarse de su territorio, en el afán de una reconciliación verdadera, los lleva a la creación de piezas visuales que trastocan lo estético y logran ahondar en el reconocimiento de su ser, como lo expresa Patricia:

“A valorar ese patrimonio, que de pronto en esta esquina y algo que uno recuerda: ¡no, mi mamá iba a tal cosa!, pero siempre ha estado la esquina ahí pero nunca la hemos valorado como tal, y hoy nos damos cuenta de eso; también aprendí a tener confianza con las personas que están alrededor, confianza en mí misma, en saber que dando una idea, dando una imagen puedo hacer cosas grandes y maravillosas, que de pronto por miedo no la expresaba a los demás... de tener un tiempo, de hablar de algo más específico con una persona, de valorar nuestras calles, nuestros caminos; ahí está plasmada nuestra vida, todo está ahí dentro de una fotografía o un espacio, en esta zona”.

Igualmente, el ejercicio fotográfico permitió la reconciliación social del sujeto con su entorno, a partir de las narrativas visuales que, en palabras de Weston (1943), “ofrece al fotógrafo la posibilidad de mirar en profundidad

la naturaleza de las cosas, y de presentar al sujeto en términos de su realidad básica” (p. 205); dicha realidad no es más que un territorio de paz y reconciliación con su pasado, con su memoria y con su papel frente a su mirada en la construcción de la realidad.

Reconciliación y resiliencia desde la fotografía

Esta capacidad de construir patrimonio a través de sus narrativas visuales sirve para hacer una mirada introspectiva a su trabajo desde el ejercicio fotográfico y de su inclusión social, como parte de poder elegir qué se quiere congelar en ese instante decisivo, y que Lewis (2017) define como “ese instante en que todos los elementos necesarios para crear la instantánea perfecta coinciden y otorgan al acontecimiento ‘su expresión apropiada’” (p. 88). Así, estos moradores del barrio tuvieron la posibilidad de decidir de manera libre y sin prejuiciosos qué era aquello que merecía pasar a la posteridad a través de la lente de su cámara, “una fotografía es el resultado de la decisión del fotógrafo de que merece la pena registrar que ese acontecimiento o ese objeto concretos ha sido visto. Si se fotografiara continuamente todo lo que existe, las fotografías resultantes carecerían de sentido” (Berger, 2015, p. 34).

Esta frase del célebre pintor, escritor y crítico de arte John Berger no está lejos de las reflexiones descritas a través de los testimonios de algunos de los habitantes

del sector que formaron parte del proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación, y que tan solo con su experiencia, fruto de un ejercicio narrativo, lograron acotar una reflexión acerca de la elección de la imagen ideal y de la selección de “eso” que merece ser fotografiado:

“Creo que yo me llevo es como esa conciencia y esa armonía y ese amor que uno le da a las cosas a través de una fotografía; no es simplemente ve y tome una foto por tomarla, sino como ir más allá de situaciones, de cosas que vivimos y que transmitimos a través de la fotografía y el patrimonio”. (Amparo V)

Este poder de la fotografía como herramienta de transformación social alude a la capacidad que desarrolla el fotógrafo para seleccionar un encuadre, establecer una idea y ejecutarla finamente, y a lo que Dubois (1983) llamó “el acto fotográfico”, que es esa conjunción que abarca el reconocimiento del entorno, el momento espacio-tiempo ideal, el punto perfecto de la luz y, finalmente, el movimiento del dedo que marca el instante en el cual la imagen fotográfica se hace presente ante los ojos del fotógrafo.

La fotografía también busca que el fotógrafo establezca una relación con su obra, de manera que se pueda establecer una dinámica resiliente entre él, como sujeto social, y su entorno, como objeto de reconciliación; Sontag (2006) permite comprender que “fotografiar

es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder” (p. 16), y en el caso de estos actores del proceso de reconciliación social, tener capacidad de definir aquello que es valioso para su comunidad y para ellos como habitantes del barrio y saber que esa decisión les otorga el poder de selección, pero que, además, les posibilita una memoria personal, una “huella”:

“Poner el foco en esos lugares de patrimonio que para ti significan historia, memoria, algo que te transmite un olor, una sensación, un sabor, un recuerdo, si entonces empiezas a tomar fotografías y sientes que esas cosas en algún momento van a ser como historia, como que van a desaparecer, pero en ti no, en tu memoria no y te empeñas en dejar esa fotografía, que en algún momento va a ser rememorar nuestra localidad, de cómo era en una época específica”. (Ofir D.)

El poder de la imagen en el reconocimiento social

El aporte del proceso de toma de conciencia sobre la importancia de la fotografía como documento de patrimonio se evidencia a partir de la significativa participación de los lugareños en la actividad práctica de la reconstrucción visual de su entorno. Alba, Mejía,

Jojoa y Vega (2018) nos permiten comprender cómo este aporte al proceso de reconstrucción patrimonial se da a partir de la interacción de la población:

La fotografía representa un elemento de gran valor simbólico, para los pobladores de los municipios. Lo cual ha acreditado a la misma como un elemento comunicativo que genera pertenencia en el espectador, dando apertura al análisis de la evolución o al desarrollo de la memoria histórica de las poblaciones, puesto que de ella se puede extraer un significado de carácter histórico aún sin conocer propiamente la historia de un municipio. (p. 127)

Es decir, la reconstrucción de su entorno permite un arraigo sentimental por parte de los espectadores, dada la carga emocional que contienen las fotografías, evocando situaciones o vivencias transcurridas en estos espacios, que se transmutan en territorios de paz y reconciliación a causa de esta relación imagen-emoción, semióticamente hablando, como afirma Barthes (1980), al decir que el espectador le otorga un significado propio al significante dado a través de la fotografía, lo que es particular en cada uno de los habitantes de la localidad. Por ende, la reconstrucción de la memoria histórica permite la transmisión de “un sentido de pertenencia, una visión y proyección cultural a partir de los diferentes significados interpretativos de cada imagen que consiste en un ejercicio semiótico, es decir, un análisis detallado y la contemplación técnica para reconstruir el qué, el cómo y el para qué de una imagen” (Alba et al, 2018, p. 128).

El ejercicio fotográfico como fruto del trabajo colectivo de esta comunidad ha permitido darle un sentido de vida que permanecerá latente mientras sus imágenes persistan, así como lo expresa Berger:

Las fotografías son reliquias del pasado, huellas de lo que ha sucedido. Si los vivos asumieran el pasado, si este se convirtiera en una parte integrante del proceso mediante el cual las personas van creando su propia historia, todas las fotografías volverían a adquirir entonces un contexto vivo, continuarían existiendo en el tiempo, en lugar de ser momentos separados. (p. 78)

De manera que, teniendo en cuenta lo anterior, su trabajo se puede contemplar como una huella del tiempo que perdurará en él como un significado cargado de vida. De igual forma, esta obra procesual brinda la posibilidad de ir construyendo un relato con cada imagen capturada, con una intención de congelar su historia de vida, tal como lo expresa una de las participantes del proyecto:

“Siento que es un regalo para mí haber estado aquí, ustedes lo saben; compartir muchas cosas de mi corazón, de mi espiritualidad, de mi estar en el mundo, en este lugar, y se transformaron muchas cosas, como caminar por la calle y darte cuenta que esta es tu localidad, pero que se ha transformado, que han pasado cosas que ya no son así y que ves cosas que en algún momento van a desaparecer”.
(Ofir D.)

Esta reconciliación social dada a partir de la actividad narrativa no es más que un proceso de decodificación de su entorno. Sontag (2006) permite aclarar cómo esta relación entre lo que se conoce y lo que se ve da paso a la apropiación de la mirada fotográfica: “al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar” (p.15), y ese derecho a mirar es «inalienable» y, por ende, les pertenece a estos personajes que han construido su historia en este entorno social, y al observar su trabajo, al igual que su resultado y la huella que este ha dejado para la construcción de testimonios visuales, esto da paso a un cambio de narrativas y conductas en pro de la construcción de territorios de paz, y esto es evidente en sus relatos tras el taller de narrativas visuales:

“Para mí el taller de fotografía realmente es más que solo la técnica; realmente, es volver sobre nuestros pasos, reconocer el entorno, reconocer que este entorno cambia, que es un ente vivo, así como nosotros; que así como digamos el patrimonio es histórico, o sea, los lugares, nosotros también hacemos parte de esa historia; por lo menos yo, haciendo la investigación digamos con lo de la iglesia, pues efectivamente, pues aprendí muchas cosas, porque pues, es simplemente como que las cosas van o sea y ya en un momento ya no están, pero bueno ¿por qué ya no están? Entonces llegamos a hacer esa indagación y volver sobre nuestros pasos, también reconocernos a nosotros mismos como parte de esa historia, desde esos lugares. (Camilo)

El taller digamos da muchísimo sentido de pertenencia, también de pertenencia de lugar, y como pues el taller es desarrollado aquí en el teatro de La Victoria, también tanto el profé como el lugar es cálido, y entonces venir al taller es eso, es tener la calidez humana como del lugar y eso hace que en sí también el taller sea un patrimonio. (Johana N.)

Comprendemos, a través de los testimonios de los participantes del proyecto, que se ha dado un cambio en la percepción de su entorno y que se apropian, tras el ejercicio narrativo, de su espacio sociocultural, brindándoles la oportunidad de sentirse actores de esta construcción de reconciliación social frente a su entorno y su vida.

Al entablar una conexión entre los individuos y su entorno para lograr integrarlos a su comunidad –lo que Moscovici (1979) denomina representación social y que define como “un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (p. 17) – y luego del trabajo narrativo de estas personas de la localidad de San Cristóbal, ellos logran reconocerse como parte de un grupo social, fruto de las acciones llevadas a cabo durante el desarrollo de este proyecto.

Bibliografía

- Alba, L. Mejía, L. Jojoa C y Vega, D. (2018). La memoria fotográfica como documento de construcción de imaginarios culturales y sociales. En V. Martínez (coord.). *Enfocarte: ejercicios de construcción de narrativas mediáticas desde la investigación en Comunicación Social* (120-131). Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Berger, J. (2015). *Para entender la fotografía*. Gustavo Gil.
- Cartier-Bresson, H. (1952). El instante decisivo. En J. Fontcuberta (ed.). *Estética fotográfica*, (2.^a ed., 221-236). Gustavo Gili.
- Corporación Organización El Minuto de Dios. (2018, 3 de agosto). *Cápsula 11* [video]. YouTube. <https://youtu.be/hdb0C6YzDtY>
- _____. (2018, 25 de julio). *Cápsula 1* [video]. YouTube. <https://youtu.be/4SlyapmHTxQ>
- _____. (2018, 25 de julio) 25. *Cápsula 2* [video]. YouTube. <https://youtu.be/u7GWNXPzSQ>

- _____. (2018, 25 de julio). *Cápsula 3* [video]. YouTube. https://youtu.be/cz_tv-n8u_Q
- _____. (2018, 25 de julio). *Cápsula 4* [video]. YouTube. <https://youtu.be/o84qSC4MXGs>
- _____. (2018, 25 de julio). *Cápsula 5* [video]. YouTube. <https://youtu.be/QUMG-UhZAG8>
- _____. (2018, 25 de julio). *Cápsula 6* [video]. YouTube. <https://youtu.be/MzE10Ea0Bhw>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 7* [video]. YouTube. <https://youtu.be/XGp-nY3n89M>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 8* [video]. YouTube. <https://youtu.be/RjLDemNMHFY>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 9* [video]. YouTube. <https://youtu.be/MJ-KgEJstXs>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 10* [video]. YouTube. <https://youtu.be/1C1rY-VPG8o>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 11* [video]. YouTube. <https://youtu.be/hdb0C6YzDtY>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 12* [video]. YouTube. <https://youtu.be/Meddw0YKrIw>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 13* [video]. YouTube. <https://youtu.be/m3rhL-xgpX4>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 14* [video]. YouTube. <https://youtu.be/H5RrDGyKGzw>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 15* [video]. YouTube. <https://youtu.be/msbzWnpWUxw>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 16* [video]. YouTube. <https://youtu.be/sZxm06zL5T4>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 17* [video]. YouTube. <https://youtu.be/2iFTKXx3w4E>
- _____. (2018, 13 de agosto). *Cápsula 18* [video]. YouTube. <https://youtu.be/a7-wikiUCxw>
- Dalí, S. (1927). La fotografía como pura creación del espíritu. En J. Fontcuberta (ed.). *Estética fotográfica*. (2ª ed., 129-131). Gustavo Gili.
- Dubois, P. (1983). *El acto fotográfico*. Paidós Ibérica.
- Feria, F. y Lince, R. (2010). Artes y grupos de poder: el muralismo y la ruptura. *Estudios Políticos*, 9(21), 83-100. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426439542004>
- Freeman M. (2009). *El ojo del fotógrafo*. BLUME
- García, R. (2017). Reconciliación pragmática entre arte y vida cotidiana. *Arte, Individuo y Sociedad*, 29(3), 603-617. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513557288011>

- Granados, L., Alvarado, S. y Carmona J. (2017). El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 10(20) 49-68. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281056021004>
- Johnson, W. (2012). *Historia de la fotografía. De 1839 a la actualidad*. Taschen.
- Las Flores de Valeria. (2018, 3 de abril) Taller de Fotografía Memoria y Patrimonio / Las Flores de Valeria [video]. YouTube. <https://youtu.be/v6729Qz5DRA>
- Latorre, E. (2011). Visibilización de la memoria de las víctimas de la violencia en el departamento del Magdalena: resiliencia para construir verdad jurídica. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, XIV(27), 199-212.
- Lewis, E. (2017). *...ismos. Para entender la fotografía*. Turner Publicaciones.
- López, M. (2004). Noviolencia para generar cambios sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 3(9). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500914>
- LUMEN Televisión. (Productor). (2018). *Iniciativa socioeconómica para la reconciliación* [video]. Lumen Televisión.
- Medina, L., Navarrete, B., Quintero, B., García, D. y Perdomo, E. (2016). Informe ejecutivo del documento de condiciones calidad de vida salud y enfermedad para la localidad de San Cristóbal. (Agosto 2016 a marzo 2017). Secretaría de Salud de Bogotá: <http://www.saludcapital.gov.co/DSP/Diagnosticos%20distritales%20y%20locales/Local/2017/Subred%20Centro%20Oriente/SAN%20CRISTOBÁL.pdf>
- Mercado, A. y Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 17(53), 229-251.
- Moholy-Nagy, L. (1936). Del pigmento a la luz. En J. Fontcuberta (ed.). *Estética fotográfica*. (2.ª ed., 185-198). Gustavo Gili.
- Morelo, F. Lois, D. García, C. y Gómez, A. (2017). *Psicología de los grupos*. Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED–.
- Moscovici, S. (1979). *Teoría de las representaciones sociales*. Paidós.
- Ochoa, V. (2006, 2 de septiembre). El baile: representación social y práctica saludable. *Investigación y Educación en Enfermería*, 24(2), 54-63. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105215402005>
- Olivos, P. y Aragonés, J. (2014). Medio ambiente, *self* y conectividad con la naturaleza. *Revista Mexicana de Psicología* 31(1) 71-77. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243033030009>

- Rizo, M. (2004). El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Razón y Palabra*, 40, 2-20. http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=17
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. Santillana.
- Viveros, L. (2012). Murales y graffiti: expresiones simbólicas de la lucha de clases. *Ánfora* 19(33) 71-87. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834267004>
- Weston, E. (1943). Viendo fotográficamente. En J. Fontcuberta (ed.). *Estética fotográfica*. (2ª ed., pp. 199-208). Gustavo Gili.

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Pastor Camargo

“Nací el 6 de enero y me pusieron Pastor, me siento privilegiado por ese nombre, tengo una misión que es transmitir a la niñez, a la juventud y al adulto mayor mi experiencia como ambientalista social y si no lo hiciera pasaría en vano”

Fotografía Jhon J. Ruiz

*Héctor Álvarez.
Ecobarrios, construyendo un mejor territorio.*

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Luz Marina

*“Me gustaría que cuando viera mi foto diga:
gracias Dios por darme otra oportunidad”*

Fotografía Jhon J. Ruiz

*John Moreno.
"Comprometido con el deporte y el juego limpio,
como base para el desarrollo de mi comunidad"*

Fotografía Jhon J. Ruiz



Personajes

Fernando Alba Guerrero - Alexandra Cock Céspedes



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*María Fernanda Borrero.
Disciplina, crecimiento y futuro.*

Fotografía Jhon J. Ruiz



6310



CAPÍTULO TERCERO

PATRIMONIO

ALEJANDRO CUERVO BOJACÁ¹

¹ Profesor del programa de Comunicación Social de UNIMINUTO Virtual y a Distancia. Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana y Magister en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. acuervobja@uniminuto.edu.co

¿Por qué imágenes para preservar la memoria?

*Una fotografía es un secreto acerca de un secreto.
Entre más te dice, menos sabes.*

DIANE ARBUS

En la localidad de San Cristóbal hay una fábrica de ladrillos que va a ser demolida. El Gobierno distrital ha tomado esta decisión basándose en el impacto ambiental que genera la producción de ladrillos, y del que se tiene vasto conocimiento, entre estos, el de las emisiones de humo que producen los hornos en la etapa de cocción, que afecta tanto a los humanos como a la flora, la fauna y los cuerpos acuáticos (Alarcón y Burgos, 2015). Por lo anterior, se entiende la necesidad que ve el Distrito de acabar con la fábrica; sin embargo, con su desaparición se pierde no solo un material de construcción y un medio de subsistencia de muchas de las personas que trabajaron por años allí, sino parte de la historia de la comunidad. Una de las características de la localidad es precisamente que el material de construcción privilegiado para las viviendas es el ladrillo. Esta ladrillera ha sido la responsable de producir el material de los primeros pisos de las casas de quienes llegaron a asentarse en este sector,

y ha visto a sus descendientes formar filas para conseguir ladrillos a precios bajos, para añadir uno o dos pisos a esa residencia familiar.

Ahora, ya en ruinas por el abandono ante la inminente demolición, el único vestigio de su existencia serán las imágenes que se recojan de la ladrillera; razón por lo cual este proyecto, en su afán de apropiación y reconciliación de la población con una localidad que se ha visto afectada por los problemas sociales del país, le ha dado la posibilidad a sus residentes de captar la imagen de lo que ellos consideran patrimonio en su localidad, de aquello que soporta su memoria y que atraviesa su historia comunal.

Sin embargo, ha habido una larga resistencia por incorporar la imagen como constructora de memoria. A esto se le han atribuido muchas razones, entre otras, la resistencia de historiadores sociales como Raphael Samuel, quien explica esto desde la definición de su generación y de sí mismo como “analfabetos visuales” (Burke, 2005, p. 9). Con respecto a lo anterior, Peter Burke apunta que “En los años cuarenta, un niño era y seguía siendo ‘pretelevisual’. Su educación, en la escuela y en la universidad, consistía en un adiestramiento en la lectura de textos” (2005, p. 9), por lo que parece indicar que los historiadores educados en esta época y en épocas

anteriores habían privilegiado el uso de fuentes orales y escritas para la reconstrucción del pasado, y el uso de las imágenes estaba reducido a simples ilustraciones sin el mayor comentario. Otra de las razones está en la sospecha que causa la imagen, por lo que Burke se pregunta: “¿Hasta qué punto y de qué forma ofrecen las imágenes un testimonio fiable del pasado?” (2005, p. 14). Esta pregunta del historiador británico, además de clamar por una postura de reserva frente a la imagen en tanto su construcción, revela el anhelo por lo que el filósofo francés Jacques Rancière encuentra en las imágenes: lo visible y lo invisible, lo escuchado y lo no escuchado (2013). Ante esto, dice el filósofo francés: “Las imágenes pueden ‘ayudar’ a las palabras, hacer entender, en el presente, el sentido presente e intemporal de lo que dicen, construir la visibilidad del espacio donde este sentido resulta audible” (Rancière, 2013, p. 47).

Es por ello que, para combatir cualquier resistencia frente a la imagen como contenedora de la memoria colectiva, en este proyecto se contemplaron tres acercamientos a las imágenes que resultan de la aproximación de los participantes a la apropiación del patrimonio establecido y de la conformación de uno dinámico: desde su testimonio del pasado, desde la historia colectiva que consolida cada imagen y desde la situación y la manera en que fue tomada.

Lo anterior, en consideración a tres de las cinco formas de satisfacción que trae tomar una fotografía, según Pierre Bourdieu: la protección contra el paso

del tiempo, la comunicación con los demás y la expresión de sentimientos y la realización de uno mismo (Bourdieu, 2003)².

La fotografía como testimonio del pasado

Existe una obsesión histórica, que data del Barroco, por la semejanza. La pintura se esforzaba, sin mayor éxito, en crear una ilusión que apenas si era suficiente en el arte, mas no lo suficiente para la representación de la realidad:

Por muy hábil que fuera el pintor, su obra estaba siempre bajo la hipoteca de una subjetivización inevitable [...] de ahí que el fenómeno esencial en el paso de la pintura barroca a la fotografía no reside en el simple perfeccionamiento del material [...] sino en un hecho psicológico: la satisfacción completa de nuestro deseo de semejanza por una reproducción mecánica de la que el hombre queda excluido. (Bazin, 2017, p. 14)

² Las otras dos formas a las que alude el sociólogo francés que satisfacen la toma de fotografías son el prestigio social y la distracción o la evasión; sin embargo, no enfatizamos mucho en ellas puesto que la razón de la fotografía como prestigio social ha cambiado con la introducción de la fotografía digital que ha hecho mucho más accesible y no un lujo a la fotografía, como sucedía con los medios de producción de la fotografía análoga, y, por otra parte, la distracción estaría inscrita tácitamente en un juego que resulta serio para la misma satisfacción en la realización personal.

No obstante, esa necesidad de reproducción de la realidad no es una obsesión netamente barroca; aunque no se encuentre aunada en la semejanza, la necesidad de representación escapa del período y se inscribe como una necesidad ontológica; en nuestra propensión, como lo dice André Bazin, de escapar de la caducidad del tiempo.

Encontraría en el origen de la pintura y de la escultura el «complejo» de la momia. La religión egipcia, polarizada en su lucha contra la muerte, hacía depender la supervivencia de la perennidad material del cuerpo, con lo que satisfacía una necesidad fundamental de la psicología humana: escapar de la inexorabilidad del tiempo. La muerte no es más que la victoria del tiempo. (Bazin, 2017, p. 12).

La mentalidad egipcia conseguía esto salvando las apariencias del cadáver, salvando su carne y sus huesos, pero, para multiplicar las posibilidades de permanencia, se colocaban cerca del sarcófago del difunto unas estatuillas que, en el caso de alguna pérdida del cuerpo, actuaran como momias de repuesto.

No es difícil comprender cómo la evolución paralela del arte y la civilización ha separado las artes plásticas de sus funciones mágicas (Luis XVI no se hace ya embalsamar; se contenta con un retrato pintado por Lebrum) [...] no se cree ya en la identidad entre modelo y retrato, pero

se admite que éste nos ayuda a acordarnos de aquel y a salvarlo, por tanto, de una segunda muerte espiritual. (Bazin, 2017, p. 12).

En esto mismo recae la pretensión de salvaguardar la memoria a través de la imagen fotográfica: no tener en cuenta la relación entre modelo y personaje, sino en las codificaciones lingüísticas que rinden cuentas de la existencia aún vigente de aquel modelo, su vigencia espiritual. Como decía hace medio siglo el historiador holandés Gustaaf Renier (1892-1962), convendría sustituir la idea de fuentes históricas por la de «vestigios» del pasado en el presente (citado por Burke, 2005, p. 30). De este modo, debido a que en la actualidad una de las actividades principales de la sociedad moderna es producir y consumir imágenes, estas se nos hacen indispensables para la salud de la economía, la estabilidad de la política y la búsqueda de la felicidad privada, las cuales ejercen gran influencia en la determinación de lo que exigimos a la realidad y que son, en sí mismas, sustitutos de las experiencias de primera mano (Sontag, 2005, p. 216).

Esas imágenes son de hecho capaces de usurpar la realidad porque ante todo una fotografía no es sólo una imagen [...] también es un vestigio, un rastro directo de lo real, como una huella o una máscara mortuoria [...]. Tener una fotografía de Shakespeare equivaldría a tener un clavo de la Vera Cruz. (Sontag, 2005, p. 216).

EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Ladrilleras”

*Las montañas rasgaron, material le sacaron,
ladrillos, tubos y bloques formaron y en grandes
hornos cocinaron. Sueños y metas se realizaron.
Lotes compraron; edificios y casas se levantaron.
Pero nuevas obras llegaron y es así que todas ellas
sus hornos pagaron y sus puertas cerraron.*

Fotografía de Gloria María Borrasco, 65 años
San Vicente. 2018

*Los tanques que alguna vez sirvieron de
esparcimiento, allí aprendí a nadar en los paseos de
olla, reposan sus estructuras imponentes desde mi
llegada a esta localidad que vio nacer mi hijo en la
Hortua para luego acogernos hasta nuestros tiempos.*

Fotografía Amparo Martínez, 66 Años
Natagaima, Tolima





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Hospital Materno Infantil”

Naci-miento, naci-cierto, depende de ti a cada instante morir y renacer en los vientos ascendentes del amor. Niña, mujer, madre, abuela bienllegada a este viaje que llamamos vida, algunos lo ven como un infierno, otros creen que pueden crear el cielo en la tierra. Haz tu elección, miedo o amor. Aquel día que llegaste a la tierra, aquel día que conociste viste la apariencia de tu madre, aquel día que respiraste por primera vez aquí en esta nave que llaman tierra, aquel día que decidiste nacer, aquel como este es un bendito día.

Fotografía de Luz Marina Roa. 52 años

La Colmena. 2018

Una de las fotografías de este proyecto, precisamente, tiene por finalidad enmarcar el vestigio de la importancia del primer asentamiento residencial periférico, localizado alrededor de las haciendas, llamado San Cristóbal, el cual, en principio, estaba desarticulado de la estructura central urbana que conformaba Bogotá, pero que, entre 1915 y 1920, se consolidó y dio inicio a un crecimiento de la ciudad hacia el suroriente. El primer barrio obrero de la ciudad, impulsado por la comunidad religiosa de los jesuitas, fue San Francisco Javier. Hacia 1920, se creó el barrio 20 de Julio, y en los años cuarenta del siglo pasado surgieron barrios como Vitelma, Santa Ana, Santa Inés y Sudamérica (Corporación Organización El Minuto de Dios, 2018, pp. 2-3).

Es en el barrio Vitelma donde, en 1933, se construyó la planta de tratamiento de agua potable que hoy opera la Empresa de Acueducto de Bogotá. Esta planta fue construida por la nación para conmemorar el cuarto centenario de la fundación de la capital y para tratar las aguas de los ríos San Cristóbal y Tunjuelo con el fin de beneficiar a más de 330.000 habitantes. Además de las funciones prácticas de la planta de Vitelma, la construcción es imponente a la vista por su estilo colonial americano, el uso de mármol de Carrara en sus pisos, escaleras y guardaescobas, así como las barandas, marcos de puertas, ventanas y lámparas fabricadas en hierro forjado y bronce (El Tiempo, 3 de marzo de 1993). La planta fue considerada Patrimonio Histórico y Artístico

de la Nación en 1988, por lo cual se ha mantenido en funcionamiento con toda la maquinaria original, aún en el siglo XXI, y es el soporte de abastecimiento cuando se realizan mantenimientos a las plantas de Chingaza y San Rafael (UNRadio, 28 de mayo de 2014).

Esta planta museo soporta la necesidad que referíamos en un principio, la de “sobrellevar la angustia suscitada por el paso del tiempo, ya sea proporcionando un sustituto mágico de lo que aquel se ha llevado, ya sea supliendo las fallas de la memoria y sirviendo de punto de apoyo a la evocación de recuerdos asociados” (Bourdieu, 2003, p. 52). En ella se encuentra la historia y el crecimiento de la localidad, de sus pobladores, de la adhesión de unos asentamientos que no pararon a comienzos del siglo XX, sino que continuaron y aumentaron en distintos períodos como el de la violencia partidista, entre 1948 y 1958, con el desplazamiento de personas de otras regiones del país, entre ellas Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander, al igual que de su continua llegada en la década de 1980, cuando se establecieron formando barrios que en principio tuvieron origen ilegal y que forzaron a un desarrollo administrativo y urbanístico de la localidad, y que, además, fueron preparando a los gobiernos locales para abordar los problemas que llegaron en la década de 1990: el aumento del desempleo, los procesos masivos de urbanización ilegal en zonas de alto riesgo, la delincuencia común y la drogadicción (Corporación Organización El Minuto de Dios, 2018, p. 3). La planta de Vitelma se ha encontrado allí como

un observador pasivo de los cambios que ha tenido la localidad, pero asimismo como actor activo de su desarrollo y bienestar; “en suma, produciendo el sentimiento de vencer al tiempo y su poder de destrucción” (Bourdieu, 2003, p. 52).

La fotografía como imagen histórica de una colectividad

Jacques Derrida habla de una lógica de lo espectral en razón de cómo se nos da la realidad: “Por más singular, irreductible, testaruda, dolorosa o trágica que sea la «realidad» a la cual se refiere la «actualidad», ésta nos llega a través de una hechura ficcional” (Derrida y Stiegler, 1997, p. 15). La actualidad es activamente producida, dice Derrida, por eso es que se cuenta con la aparición de espectros que se encargan de mantener «activa» esa producción. Los espectros se encuentran entre lo que aparece y no aparece, y es esa condición de lo que se encuentra en ese “entre” la que hace que se manifieste como acontecimiento la relación en la que es efectivamente producida la realidad:

Levinás cuando define la relación con el otro como justicia (“la relación con el prójimo, es decir la justicia”) y la que insiste a través del pensamiento paradójico cuya formulación en principio plotiniana se encuentra en Heidegger y luego en Lacan: dar no sólo lo que se tiene sino lo que no se tiene. Este exceso desborda el presente [...]. (Derrida y Stiegler, 1997, p. 36).

Lo anterior se refiere a que la realidad es contingente, porque lo que existe es el signo de las cosas y no las cosas en sí mismas. Es una cuestión de cómo se nos presentan esos signos, siempre dependientes de un medio que impone un ritmo determinado (a esto Derrida lo llama virtualidad), en el cual su presencia no es estable, sino que es producida en tanto el ritmo afecta al espacio de la imagen y del discurso. La virtualidad se imprime sobre la estructura del acontecimiento producido y hace que se desborde el presente, como dice Derrida, esa justicia es en el sentido de la experiencia del otro como otro; el gesto es el de la virtualidad, en la que “no es ni puramente espontáneo ni absolutamente calculado” (1997, p. 21).

En el momento en que tomamos una fotografía entramos en el terreno de lo simbólico: cargamos la imagen con la convención cultural de su aparecer, le imprimimos la virtualidad, en el sentido de Derrida, desbordando su puro presente y proyectándola hacia un futuro, hacia un pueblo futuro que cargará con la interpretación de su imagen, soportando la historia misma de esa imagen en sus justas proporciones, justa en el sentido de Levinás: dándole no solo lo que se tiene sino lo que no se tiene, dándole lo visible y lo invisible.

Un ejemplo de esto es lo que sucede cuando se registra la imagen de un lugar como el Hospital San Juan de Dios, también llamado Hospital de la Hortúa. En 2002, a través de la Ley 735 del Congreso de la República, el Hospital San Juan de Dios y el Instituto Materno Infantil

fueron declarados Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación; este hecho y el de que el hospital existe desde la época de la colonia deberían ser razón suficiente para que fuese retratado y contemplado como documento histórico. Sin embargo, el Hospital de la Hortúa no es un simple monumento; es decir, un documento del pasado colonial de la ciudad y del paso del tiempo de la localidad de San Cristóbal. Por el contrario, el Hospital de la Hortúa se comporta como un ser vivo, como un acontecimiento. Su imagen nos entrega algo más, una historia, una lucha. Contiene esa lógica espectral a la que refiere Derrida y que la posiciona como vestigio.

Tras un pasado imponente, en el que pasa de ser el centro de salud para la protección de los conquistadores y sus familiares a atender la gran cantidad de heridos y enfermos durante las luchas de independencia de Colombia, y a servir de cárcel para médicos del bando patriota, ya, a comienzos de la época de la República, el hospital se convierte en una institución de beneficencia y propiedad del Estado, y, para 1835, la Cámara de Bogotá establece, en cabeza de la Escuela de Medicina, las directrices y las juntas directivas del hospital. En 1925, luego de 203 años de funcionamiento, el Hospital San Juan de Dios es trasladado a la Hortúa, en cuyo pabellón oriental, actualmente, funciona el Instituto Materno Infantil.

Hacia 1926, con la disposición de la Universidad Nacional como parte de la dirección del funcionamiento del hospital y gracias al progreso económico que se

vivía en el país, muchos de los médicos de la institución viajaban a Europa y regresaban con nuevas ideas médicas y arquitectónicas para el desarrollo del centro médico. La primera cirugía del país se realizó en las nuevas instalaciones del hospital, en lo que hoy es el sector comprendido entre la carrera décima, la avenida Caracas y la calle primera de Bogotá.

Hasta allí, todo parecía ir abriendo la prosperidad del hospital, desde sus comienzos coloniales y prácticamente su vocación privilegiada para unos pocos, hasta su masificación y tecnificación para el bienestar general de la población de la nación. Pero el hospital ha vivido su declive: desde 1970 empezó a enfrentar graves crisis económicas, finalmente, en 2001, se clausura el hospital y comienza su deterioro y abandono, que reflejan una crisis de las políticas de la salud en Colombia. El hospital de la Hortúa, de allí en adelante, no será un vestigio del adelanto del país, sino de las crisis económicas y sociales; la ruina se vuelve el reflejo de la soledad que vive la localidad frente a las necesidades básicas que le están siendo negadas.

Desde 2001, el hospital se convierte en un lugar que alberga antiguos trabajadores y sus familias. En un principio, lo hacen en forma de protesta frente al cierre del hospital, pero con el tiempo las instalaciones se convierten en su hogar. Uno de los hospitales más importantes del país encuentra su decadencia en las lúgubres salas que son habitadas por aquellos que en un momento le dieron vida. Para 2013, el Hospital San Juan de Dios y

el Instituto Materno Infantil fueron puestos en venta; al final, el hospital fue adjudicado al Distrito de Bogotá en 2014. El proceso de recuperación lleva consigo la restauración de las instalaciones y el pago a los empleados jubilados del hospital. Nuevamente, es la Universidad Nacional la encargada de desarrollar un plan especial de manejo y protección, y crear un hospital universitario en cumplimiento de la ley 735 de 2002. Ya, tras la sentencia del 25 de enero de 2018, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca ordenó la reapertura del hospital, “en un fallo que obliga al Gobierno, a implementar el Plan especial de manejo y protección del complejo hospitalario San Juan de Dios de Bogotá” (Pacocol, 25 de febrero de 2018), pero que ha dejado en claro que para funcionarios del Estado no es una prioridad la reapertura del hospital; sin embargo, gracias a su declaración como patrimonio “la sentencia le permitirá al Hospital funcionar por fuera de la Ley 100, es decir, sin la intermediación de las EPS y bajo el modelo de subsidio a la oferta [...]. Cualquier persona, sin importar su condición social, económica o religiosa podrá ser atendida sin ningún tipo de barreras de acceso en el Hospital” (Pacocol, febrero 25 de 2018).

El hospital de la Hortúa es un ejemplo de la afirmación hecha por Bernard Stiegler de que la imagen en general no existe. Dice que aquello que llamamos imagen mental (la imagen-objeto) siempre se encuentra “inscrita en una historia, una historia técnica, son dos caras de un único y mismo fenómeno” (Derrida y Stiegler, 1997, p. 181). Se trata de la imagen objetiva y de la imagen mental

que conlleva su historia. La diferencia que se impone es que la imagen objetiva perdura, mientras que la mental es efímera. No obstante, la imagen mental es siempre el retorno de alguna imagen-objeto, su remanencia; es una cuestión de escritura: es la huella y la inscripción. El hospital de la Hortúa lleva la inscripción de monumento, pero carga con la huella de una lucha social por el beneficio común. En sí misma, la imagen es un símbolo de la lucha de la localidad de San Cristóbal por mejorar sus condiciones sociales.

Como símbolo, el Hospital San Juan de Dios y el Instituto Materno Infantil vienen a favorecer la comunicación con los demás, a permitir revivir en común los momentos pasados o a mostrar a los otros el interés y el afecto que se le tiene a la localidad, tal como ve Pierre Bourdieu en los propósitos de la fotografía y su uso social (2003, p. 52).

La satisfacción a través de la imagen fotográfica

Resulta, entonces, ineludible pensar que el objetivo de la cámara se pasea por el mundo tomando muestras de existencia, muestras de cómo se desarrolla el curso de la historia y de quiénes intervienen en ella. Es el objetivo el que se encuentra presente para registrar lo que será observado en la posteridad, nos revela el pasado en el presente, lo superpone y nos afecta: “Nos dice menos y más: eso fue, eso pertenece a una historia, eso es historia” (Rancière, 2013, p. 138).

*“La vida da muchas vueltas”
Padre gracias! Yo soy semilla de salud divina física
que proviene del deporte que me inculcaste desde
pequeño. Y así entendiendo que la competencia es
conmigo mismo en la danza del retorno al origen.*

Fotografía de Iván Rivera. 27 años
Velódromo. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN
Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“COL de La Victoria”

Muchas veces la juventud y el afán de la necesidad no nos permiten ver y disfrutar las cosas.

Hace años debía trabajar y no tenía tiempo de aprovechar, pero ahora que el tiempo regresa a la vida, he podido conocer del agua, el baile y amigos en el COL de La Victoria.

Fotografía de Rosalba Londoño, 66 años
El Rodeo. 2018

*“Santo Respiro” (Hospital san Rafael)
Fue en este lugar, considerado parte del patrimonio
de la localidad, que en la segunda mitad de los
alocados ochenta dí mi primer respiro.*

Fotografía de Juan Camilo Espinosa Sánchez, 31 años
Santa Inés. 2018.





Ese *eso fue*, dice el filósofo Jacques Rancière, nos afecta en forma de resentimiento, de tal manera que ese resentimiento no quiere saber nada sobre esos dos tiempos que se nos imponen por su ausencia, el pasado y el futuro; quiere conocer –nos recalca– “el tiempo sin engaños”, y así como odia esos tiempos, odia también las imágenes que se representan una y otra vez venidas de ese tiempo pasado y que, seguramente, ya fueron utilizadas por “los profetas del futuro”.

Pero al objetivo de la cámara eso no le importa. No tiene necesidad de querer el presente. No puede no estar allí. Él existe sin memoria ni cálculo. Por lo tanto, sin resentimiento. El objetivo registra lo que se le ha pedido (Rancière, 2013, p. 138).

La diferencia entre nosotros y el objetivo de la cámara es que este solamente toma lo que se le ha demandado, no enjuicia y no se resiente contra el tiempo que está transcurriendo o que ha transcurrido. Para nosotros, en cambio, lo pasado se nos atenúa por presentarse actual y lo reprobamos, y cuando somos aquellos que deciden direccionar las tomas, encausamos nuestra idea en imágenes que delatan una historia, pero como el objetivo actúa como un doble agente, según Rancière, no solo nos muestra lo que deseamos de la imagen, sino que también obedece a un objeto pasivo que se encuentra delante y, por este, rebasa el pedido activo que le hacemos; toma lo que se le pide, pero no abandona lo demás que se encuentre allí, pasivo en el lugar de la escena.

En la imagen analógica (la que puede ser lograda por la fotografía análoga) guarda siempre un *eso fue* esencial. Inclusive cuando ha sido alterada “hay un eso ha sido (esencial a toda foto), por lo que nunca puedo decir simplemente: eso no ha sido; debo decir: eso ha sido, pero sin embargo hay algo que no va” (Derrida y Stiegler, 1997, p. 185). Lo que sucede con la aparición de la fotografía digital es que se pone en duda toda representación, pues su condición esencial, no es que pueda ser modificado eso que ha sido, sino que se piensa por qué la imagen no ha sido modificada: la manipulación es, al contrario de la fotografía análoga, la regla de la fotografía digital. Lo que empieza a suceder es lo que Bernard Stiegler llama una discretización de la imagen, en la que se rompe la representación y la imagen se convierte en una síntesis reflexiva, una tensión entre dos polos: las posibilidades tecnológicas que hacen posibles la imagen y el psicologismo que rodea el aparecer de esa imagen. Hay un montaje en toda imagen (ya sea análoga o digital), lo que hace que se desdibuje la “imágenes trascendental” que se pensaba precede a la imagen-objeto.

La anterior situación no se trata de esconder con lo propuesto en este proyecto. Tal y como se hace patente a través de los talleres realizados en conjunto con la Fundación Las Flores de Valeria, que llevaron a la toma de las fotografías que acá se presentan:

Todos los escritos y la oralidad hacen parte de la sensibilización. El recordar colectivo ocasiona reconciliación consigo mismo y con el otro. Los colores de la vida que sanan. La Fundación “Las Flores de Valeria” ocasionó, con esta alianza, la visibilización de un proceso que transcurre en constante desarrollo por más de 13 años en la localidad cuarta de San Cristóbal creando un laboratorio vivo de paz.

Acá se le proporciona “al fotógrafo la posibilidad de ‘realizarse’, al hacerle sentir su propia ‘capacidad’ (mediante la apropiación mágica o la recreación enaltecedora o caricaturesca del objeto representado), al brindarle la ocasión de ‘experimentar más intensamente sus emociones’ o bien de expresar una intención artística o de manifestar un dominio técnico” (Bourdieu, 2003, p. 52). No se esconde el hecho de que las fotografías son tomadas con una intención de reconciliación; en ellas se realiza la reconciliación con el espacio que se habita, por eso se presentan acá con todos sus matices y acompañadas por los pensamientos y las situaciones de quienes las ejecutaron. Finalmente, como dice Bourdieu:

Si la imagen fotográfica, esa invención insólita que hubiera podido desconcertar o inquietar, se introduce tan pronto y se impone tan rápidamente (entre 1905 y 1914) es porque desempeña funciones que preexistían a su aparición: la solemnización y la eternización de un tiempo importante de la vida colectiva. (2003, p. 58).

Estas imágenes refieren a las vidas personales y colectivas de personas de la localidad de San Cristóbal que participaron en el proyecto; su patrimonialización es su memoria, y con ella nos cuentan sus secretos.

Bibliografía

- Alarcón, S., y Burgos, F. (2015). *Plan de manejo ambiental para la ladrillera El Santuario*. <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/3484/1/PLAN%20DE%20MANEJO%20AMBIENTAL%20PARA%20LA%20LADRILLERA%20EL%20SANTUARIO.pdf>
- Bazin, A. (2017). Ontología de la imagen fotográfica. En A. Bazin, ¿Qué es el cine? Rialp (pp. 12-17).
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Editorial Gustavo Gili.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto*. Barcelona: Crítica.
- Corporación Organización El Minuto de Dios. (2018). *Propuesta libro proyecto “Iniciativas socioeconómicas para la reconciliación”* [documento inédito].
- Derrida, J. y Stiegler, B. (1997). *Ecografías de la televisión: entrevistas filmadas*. Eudeba.
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo*. Paidós.

- Guerrero, A. (2018, noviembre de 2018). *La Hortua (2011): Una imagen de ruina social*. <https://elcacha.co/2018/la-vida-entre-las-ruinas/>
- IDPC. (2018). *Nuestro patrimonio*. Recuperado de <http://idpc.gov.co/nuestro-patrimonio/>
- Ochoa, M. (2016, 8 de mayo). *'La Hortúa': el documental que denuncia los estragos del tiempo*. <https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/documental-la-hortua-hospital-bogota-san-juan-de-dios-retina-latina/50226>
- Pacocol. (2018, 25 de febrero). A pesar de Peñalosa el hospital de la Hortúa debe ser reabierto totalmente [video]. <http://www.pacocol.org/index.php/noticias/salud/4027-a-pesar-de-penalosa-el-hospital-de-la-hortua-debe-ser-reabierto-totalmente-videos>
- Rancière, J. (2013). Lo inolvidable. En J. Ranciere, *Figuras de la historia* (pp. 11-44). Eterna Cadencia Editora.
- Sontag, S. (2005). *Sobre la fotografía*. Debolsillo.
- UNRadio. (2014, 28 de mayo). *Planta Museo Vitelma*. <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/museos-en-vivo/article/planta-museo-vitelma.html>
- Vitelma más que agua pura. (1993, 3 de marzo). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-61233>



EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Su fachada inspiración de sueños y cruzadas
imposibles de memoria y patrimonio, tubos
y ladrillo vencedor de gres donde comienza
la carrera 7a y los anhelos de vivir por una
comunidad.*

Fotografía Amparo Martínez , 66 Años
Natagaima, Tolima

*De blanca estampa y oídos de mármol existe
perenne de los amantes y pescadores ¿Cuan corto
es el tiempo para ver el atardecer? El más bello
atardecer tras su campana y su pared que hermosa
imagen aquella de servir del cómplice entre los
amantes y Dios, para jurarse, amarse hasta que la
sangre deje de correr y los huesos se hagan polvo.*

Fotografía Rocío Novoa, 34 Años
San Bernardo del Viento





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Las escaleras”

*Ánimas que sintieron la felicidad de un camino
lleno de arena amarilla como el sol, ahora recorren
unas gradas saturadas de umbria pisando sombras
infantiles que en algún instante estuvieron con una
sonrisa allí.*

Fotografía de Ángel Esteban Tabla Berrío, 17 años
Altamira. 2018

“Iglesia San Martín de Tours”
Dios vive en el corazón de cada uno, pero desde
el 24 de julio de 1974, tiene una casa construida
piedra a piedra por los habitantes de San Martín
de Tours quienes lograron levantar el templo y su
paso, el barrio que ahora es hogar de sus dichas
y pesares.

Fotografía de Cecilia Pedroza C. 42 años
La Península. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN
Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Los colores de mi barrio”

Mi barrio en lo alto de una colina desde donde se divisan sus tristezas y alegrías, la humildad y sencillez de sus habitantes con sueños y metas por cumplir. Mi barrio con muchos colores nos recuerda la libertad de los pájaros llevan su nombre, guacamayas.

Fotografía de María Eugenia Henao Correa, 42 años
Guacamayas. 2018

“Iglesia 20 de Julio”

*En nuestra vida diaria se necesita la espiritualidad
y Juan del Rizzo plasmó su amor a Dios en
esta bella obra. Aquí llegamos en nuestra
búsqueda como palomas desde muchos lugares a
encontrarnos con Él.*

Fotografía de Carla Natalia Munar Gil, 27 años
Canadá Güira. 2018.





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Vida, muerte y resurrección”

(Hospital La Victoria, urgencias)

*Aquí empieza el primer respirar y también puede
quedar el último suspiro y se tiene la posibilidad
de contar con los dos.*

Fotografía de Nidia Gil Santana, 50 años
Canadá Güira. 2018.

“Idema...”

*Frutas, verduras, carne, pollo, pescado. Mi mamá
comprando lo del mercado. Ricos sabores, felices
recuerdos y esos ricos sancochos que me alegran la
vida y me traen recuerdos de mi vieja familia.*

Fotografía de Estefanía Arias Cardona
Columnas. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Parque Las Columnas”

El muro recoge las sonrisas y los juegos que el tiempo no ha borrado de sus piedras.

Recuerdos de familia, risas y niñez que siempre vendrán cada vez que la mirada escala de nuevo esta pared.

Fotografía de Nikol Julieth López, 17 años
Santa Inés. 2018

*Sensaciones, miedos, sorpresas, nostalgias
mi padre siempre me indicaba es un castillo
maravilloso que hace parte de mis cotidianidades,
al tomar su mano. Villa Ana Julia*

Fotografía Valeria Ruiz 16 años
Quinta ramos





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Punto de encuentro alrededor de las arepas”
Abrupta diferencia entre comida y alimento,
gratitud por la abundancia que nutre y sostiene la
familia. Sin importar a lo que decidas dedicar tu
vida, que sea hecho de corazón, es la maestría que
hay que encontrar en tu interior.
Armonía y tranquilidad en la familia que va
creciendo al llamado de la evolución que está
haciendo el universo, multiversos de actos de amor
en la comunidad para el bienestar y servicio a la
humanidad.*

Fabio Eduardo Moreno Albarracín
Bello Horizonte, 53 años

“Para la cárcel”

*El sol se oculta y como el ácaro ciega los rayos de
la libertad en la Cárcel Distrital, se agolpan de lado
a lado de los muros las ansias por lo invisible.*

Fotografía de Luz Marina Roa, 52 años
La Colmena. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Colegio Isaac Newton”

Lúgubre carcelero que carga auestas el pasado y el futuro de mentes blancas que buscan llenarse de sabiduría, risas, tristezas y sobre todo, recuerdos de juventud.

Fotografía de Lina María Ortiz Aguirre, 29 años
Velódromo. 2018

“Puente de Libertadores”

*Elevado en las alturas entre cemento y pasos, uno a uno nos muestra otro lado de un nuevo camino.
Quizá el abuelo tiempo decidirá si perdurarás en los escritos de mentes ocultas entre las montañas.*





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Parque Entre Nubes”

Contraste de verdes y elevados caminos como paseos matutinos, territorio de todos, ancestro entre nubes en la sonoridad y meditación, al quererlo conquistar al unir a sus hijos en un clamor de preservar.

Fotografía de Javier Salgado Rojas. 27 años
San Vicente Sur Oriental. 2018

“Quebrada Chiguaza”
Luz en el agua, alegría que viene del páramo
terminando en colores sagrados.

Fotografía de Lady Johanna Naranjo, 36 años
San José S. O. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





Al fondo se encuentra una localidad que vive, vibra, siente y respira, vidas de Barrio vidas de Blues cuando conocí de ella la encontré por una cultura de ese ritmo un ritmo que es muy fácil encontrar en el norte de la ciudad pero que me dejo muchas enseñanzas aquí en el sur oriente Bogotano. Eneida Casa que inspira Blues

Fotografía Jairo Martínez. 40 Años
Calvo Sur

“Localidad de San Cristóbal”
Cuántas casas hechas y cuántas familias realizadas
en una localidad tan desprestigiada y abandonada
por aquellos que no viven en el sur. Muchos
discriminan a la gente por su condición social e
ignorando lo felices que son.
No importa quién eres, ni de dónde vengas,
lo verdaderamente importante es el
corazón que tengas.

Fotografía de Diana Patricia Duarte Rodríguez. 38 años
Columnas. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“La Piedra”

La piedra es antigua, tal vez tanto como las miradas que la habitan y los mitos que la rodean, tal vez un rey se sentó en ella, tal vez es natural testigo del paso del tiempo. Desde la piedra se ve el panorama de una ciudad de personas que se ven pequeñitas, desde la imponente altura de esta roca color bronce.

Fotografía de Paco Puentes Bejarano, 41 años
La Gloria. 2018

“La Virgen (La Victoria)”

*Tus ojos han visto besos fraternales y de pasión.
Ocultos en la oscuridad de la noche los amores que
iban venían, cariños y angustias oscurecidos por la
mirada de esta deidad entre rejas.*

Fotografía de María Patricia Santana, 47 años
Bella Vista, sector Lucero. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





*Ladrillos a la vista una partecita del sr Rogelio
adornan los pasos rutinarios de San Cristóbal*

Fotografía Valeria Ruiz. 16 años /
Quinta ramos

*“El porvenir de la semilla nativa en ti
(Plaza de mercado 20 de julio)”*

*Manos campesinas, medicinas alcalinas del campo
como canto que recuerda memoria de semilla,
victoria sobre manecilla porque es información
que habita en la atemporal maravilla.*

Fotografía de Iván Rivera. 27 años
Velódromo. 2018





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“Punto de Encuentro”

Guacamayas, un barrio al suroriente de Bogotá tiene uno de los mejores miradores de la ciudad, rodeado de docenas de barrios de la cuarta localidad, bellos cerros y montañas, pasajes y laberintos sin final, avenidas, diagonales, transversales, calles con nombre propio: A, B, Bis, D hasta Z. Gente amable, emprendedora y un sinfín de sitios bellos para el deporte y la recreación.

En este lugar vivía un habitante singular, un enorme eucalipto, el cual residió tres generaciones y si les digo más; fue testigo de la conquista de españoles, lo usaron como señal de orientación, botadero y orinal.

Fotografía de Ramiro Quintero. 52 años
Guacamayas. 2018.

“Bomberos”

*Punto de referencia y recuerdos de aprendizaje,
de pequeños y grandes hombres prestos al servicio
de apagar un gran incendio de olvido hacia
nuestros niños de la localidad, sembrando la
ilusión de entregar sin esperar.*

Tania Alejandra Bolívar Castañeda
San Vicente Sur Oriental, 19 años





EL ROSTRO DULCE DE LA RECONCILIACIÓN

Procesos de reconciliación en la localidad de San Cristóbal en Bogotá





“La Vidriería”

***Encerrada entre montañas, laberinto de cristal
historias y siluetas que sus paredes plagadas
de memorias recordarán, viejos paseos y
conquistadores infinitos que en sus cuentos no
olvidaran y a nuevas generaciones heredarán.***

Fotografía de Tania Alejandra Bolívar Castañeda.

19 años

San Vicente Sur Oriental. 2018





CAPÍTULO CUARTO

PROYECTO

CONSTANZA OVALLE ROZO

Para hablar de reconciliación, es importante tener en cuenta los factores de un conflicto que se remonta a más de medio siglo y que ha arraigado en los habitantes de este país la normalización de los diversos tipos de violencia, que a lo largo de la historia han afectado a las diferentes regiones, y que no solo están determinadas por la extensa gama de grupos al margen de la ley, sino por los ciudadanos de a pie en su interacción diaria, que sin darse cuenta generan un número mayor de sucesos y víctimas que el mismo conflicto armado.

Sin embargo, las negociaciones con el grupo armado de las Farc y la posterior firma de un acuerdo marcaron la historia de Colombia. La esperanza del cese de acciones violentas nos coloca en un escenario donde se deben plantear acciones de posconflicto (mejor denominado posacuerdo) con los diferentes actores, en el que también se involucre a la sociedad civil y que permita hablar sobre la construcción de paz en una sociedad que no conoce realmente como vivir en ella.

Por ello, para plantear acciones de reconciliación y construcción de paz en un territorio como la localidad de San Cristóbal (declarada por casi una década como la tercera más violenta de Bogotá) se tuvieron en cuenta múltiples factores y tipos de violencia, generados por flagelos como el microtráfico, la delincuencia común y el pandillismo, que se presentan como las alternativas de filiación de niños y jóvenes en más de 150 barrios; de la misma manera, lo hace la convivencia familiar y vecinal,

que a diario genera conflictos que no hemos sabido cómo afrontar y que derivan en consecuencias lamentables para el territorio y nuestra sociedad.

El proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación pretendió encontrar alternativas que conjugaran el abordar dichos factores y el presentar ante las diferentes comunidades de esta localidad la necesidad de establecer procesos de reconciliación de las personas con su historia y su territorio. Fue importante también incluir en el proyecto factores como la multietnicidad y pluriculturalidad. Históricamente, y al igual que las demás localidades de la ciudad, San Cristóbal ha sido receptora de personas de diferentes lugares del país que han llegado huyendo de la violencia, el hambre y la falta de oportunidades y han enriquecido la diversidad de la zona, generando también ambientes propicios para la cultura y el arte, que pueden ser factores que permitan cultivar una cultura de paz y reconciliación.

Luego de los análisis del contexto elaborados por el equipo en campo, se pretendió además abordar el tema de bienestar general del ser humano y poder hablar de la construcción de paz y reconciliación a partir de la propia salud mental y emocional de cada persona. Se tuvo en cuenta que las personas tienen un aspecto físico y uno mental y emocional, que son fundamentales para generar equilibrio como seres humanos. La salud mental emocional de una persona incluye la manera de sentirse consigo misma, la calidad de las relaciones que establece,

la capacidad para manejar sus sentimientos y la manera en que afronta las dificultades que se presentan durante su vida. Por ello es importante que las personas sepan identificar, expresar y manejar sus propias emociones para que su interacción con los demás sea un reflejo del deseo de vivir en un ambiente pacífico y de bienestar.

Cuando un ser humano es sano mentalmente no es porque carezca de problemas mentales o psicológicos, sino porque hace frente de manera adecuada a las dificultades y establece relaciones sanas y duraderas con la mayoría de las personas con las que interactúa, desarrollando habilidades que propenden a su bienestar y al de su comunidad.

El proceso de reconciliación desarrollado por la Corporación Organización El Minuto de Dios, a través del proyecto Iniciativa socioeconómica para la reconciliación adelantando en la localidad de San Cristóbal de Bogotá, se llevó a cabo a través la conjugación de tres componentes que permitían lograr el equilibrio: el primero fue la promoción de la salud mental y emocional como insumo para conseguir el bienestar individual de los participantes; el segundo trasladó ese bienestar a lo colectivo, a través de construcción de capital social que permite a las personas pensarse como miembros de una comunidad, y el tercero estuvo enfocado al fortalecimiento de unidades productivas, aportando al bienestar económico, el cual debe contemplarse como uno de los factores que garantizan la construcción de paz.

Componente de salud mental

A partir de que la salud mental está enmarcada en las relaciones sociales y en la construcción de realidad de las personas, fue pertinente crear una intervención que permitiera el desarrollo social comunitario, así como fortalecer y facilitar los lazos entre los participantes; así mismo, favorecer el reconocimiento de las emociones y su influencia no solo en las relaciones cercanas, sino en los vínculos tejidos dentro de sus barrios y comunidades.

Se decidió aplicar la terapia narrativa para abordar los temas de salud mental, por tratarse de una terapia que permite en las personas reconocer los elementos reparadores, que permiten generar resiliencia frente a los acontecimientos dolorosos. Esto permitió a los participantes la posibilidad de narrar sus historias de vida, basadas en sus recursos individuales y colectivos. También hizo evidentes las estrategias de afrontamiento empleadas por las personas, permitiendo la exploración de posibilidades alternativas de ser, hacer, estar y convivir en sus contextos.

Las intervenciones psicológicas grupales fueron diseñadas con una secuencia lógica, iniciando desde lo particular hacia lo general. En las primeras dos intervenciones psicológicas grupales, se abordaban las competencias ser y hacer, que buscaban indagar y cuestionar las

concepciones, los relatos, las identidades, el manejo de emociones, los pensamientos, las relaciones personales, los propósitos, las metas, las capacidades y los recursos personales de los participantes.

Las dos siguientes intervenciones psicológicas grupales abordaban las competencias estar y convivir. Estas pretendían aproximarse al análisis y fortalecimiento de los aspectos trabajados en las anteriores intervenciones psicológicas grupales, esta vez orientados hacia la comunidad, el bienestar y la salud mental fortalecida en las actividades cotidianas y en los barrios que los participantes habitaban.

Entre las bases teóricas que sustentan la metodología implementada en la intervención, se encuentra a través de la terapia narrativa, coherente con la concepción de ser humano que tiene la Corporación Organización El Minuto de Dios y a la estrategia establecida para responder el segundo objetivo planteado en el proyecto. Cada encuentro ejecutado con la comunidad tuvo lugar en puntos claves de la localidad, que permitían reunir a las personas que habitaban en las zonas periféricas y aledañas de los barrios Aguas Claras, Libertadores, La Victoria, San Blas y Santa Rita Entrenubes, facilitando la movilidad y la participación de las personas, elemento fundamental para garantizar la mínima deserción de los participantes.

Eventos de movilización social

Entre las actividades de asistencia masiva, se realizaron cinco eventos de movilización social, en los que se enfatizó en que las relaciones y los significados que se construyen alrededor de los contextos y las actividades que se desarrollan en la cotidianidad debían estar basadas en el respeto y el diálogo —reconociendo los distintos saberes y la diversidad de la población, permitiendo la expresión de emociones, la apropiación de los escenarios de la localidad como lugares de identidad social— y en el deporte como actividad que mejora la salud mental y el bienestar.

Estos eventos se constituyeron en espacios de interacción y apoyo mutuo, que permitió a los participantes reconocerse como actores diversos en el territorio e identificar cómo podían incidir en las dinámicas políticas, sociales y económicas, representando activamente a cada uno de los diferentes grupos sociales presentes en la localidad.

Es importante mencionar que la Corporación Organización El Minuto de Dios desarrolló una ruta que llevó a los participantes al acercamiento de aprendizajes desde su propia cotidianidad, ya que los invitó al cuidado cognitivo, a la conciencia emocional, a la asertividad en la comunicación y al adecuado manejo de las relaciones personales, afectivas, familiares y comunitarias.

Esto derivó en la incorporación de hábitos para el cuidado de la salud mental, el cual fue un proceso que se dio progresivamente y que contribuyó al cambio de la postura individual y colectiva frente a la vida. La innovación desde lo sencillo fue quizás la estrategia que generó mayor impacto en los participantes, pues los conceptos de la salud mental y emocional se abordaron desde su ser, su hacer, su estar y su convivir.

Se puede afirmar que los relatos que componen las historias de vida de los participantes están conformados por interpretaciones de las experiencias que viven, y que estas interpretaciones dan cuenta de las creencias que conforman sus contextos sociales y culturales, proporcionando la base lógica de las formas de relación que construyen en sus comunidades. Por ello es posible afirmar que, luego del proceso llevado a cabo, las narrativas de los participantes fueron cambiando en la medida en que asumían una postura controlable de sus emociones y pensamientos.

Componente de construcción de capital social

A lo largo del programa se promovieron alianzas transformadoras orientadas hacia la generación de oportunidades económicas y sociales. Se involucró en la participación a los sectores privado y público y a la sociedad civil, incluyendo a los diferentes segmentos poblacionales más

vulnerables (LGBTI, afrodescendientes, indígenas, género y discapacitados), con énfasis en la población joven, y a las entidades prestadoras de salud, aplicando los principios como el respeto por los demás, la construcción de confianza, la valoración del cuidado por la vida y la promoción en los individuos de su condición como agentes de cambio y transformación social.

Los ambientes de participación comunitaria fueron escenarios en donde el liderazgo y el empoderamiento de los participantes fueron la evidencia de la capacidad de crecimiento personal y de la habilidad para desarrollar proyectos de vida comunitaria. Para ello, se diseñaron encuentros con líderes de los diferentes grupos sociales, que permitieron la interacción y la construcción colectiva de espacios de diálogo, donde se cultivó, además, el respeto por las diferencias como base que permitió sentarnos a la mesa para hablar de reconciliación con los demás, con el territorio y con nosotros mismos.

En esos encuentros se identificaron actores fundamentales en la dinámica de la localidad, quienes, gracias al proceso desarrollado, fueron generando apropiación y empoderamiento de su papel en la transformación del territorio en un escenario de paz, donde se puede pensar en gestionar e incidir sobre las políticas públicas que permitan generar desarrollo y bienestar colectivo.

También se pudo trabajar de manera participativa en la formación para la elaboración de un proyecto de vida comunitario que derivara en la formulación de proyectos e iniciativas comunitarias que buscaban el bienestar común. Así mismo, se brindaron herramientas que permiten el desarrollo de habilidades como la capacidad de gestión, el liderazgo y la participación e incidencia política.

Fue a partir de las prácticas que desarrollaron los participantes en el proceso de la construcción de capital social como se fueron evidenciando sus capacidades para el reconocimiento de la identidad cultural colectiva para la gestión de alianzas y las habilidades de autogestión y sostenibilidad, componentes fundamentales para el desarrollo de la salud mental comunitaria.

Componente de emprendimiento

En el marco de la generación de bienestar, como base para la construcción de territorios de paz y reconciliación, es importante no solo tener la posibilidad de poder cubrir las necesidades básicas de la familia, sino también de poder trabajar por la calidad de vida y la estabilidad económica que todos perseguimos. Por ende, el factor productivo es un reglón importante para el equilibrio entre lo individual y lo colectivo, con el fin de poder hablar de paz. Un territorio con necesidades

básicas insatisfechas es un caldo de cultivo de diferentes violencias, cómo lo hemos evidenciado a lo largo de la historia de nuestro país.

Por ello, en el proyecto se procuró que con este componente se pudiera aportar al desarrollo de las habilidades y capacidades emprendedoras de cien participantes, quienes pudieron proyectar sus metas de generación de ingresos y el empoderamiento de sus vidas y el futuro económico de sus familias.

Hubo espacio para la innovación, la creatividad y el mejoramiento continuo, que permitieron, además, aportar al territorio en testimonios de buenas prácticas y de fortaleza, lo que construye verdaderos ecosistemas que contribuyen con el desarrollo local y global.

La concepción de la Corporación Organización El Minuto de Dios de los elementos necesarios para hablar de paz y reconciliación consiste en poder cambiar la narrativa de las personas frente a construir territorios de paz, en la medida que se logre el equilibrio entre lo individual, lo colectivo y lo productivo, permitiendo así que las personas alcancen su máxima expresión como seres humanos.

Para este proceso, la participación de los diferentes colectivos culturales y deportivos dio una muestra de cómo estos sectores ganan fuerza no solo como factores

protectores de niños y jóvenes y, por ende, de la familia, sino que pueden pensarse desde los territorios como empresas capaces de generar sostenibilidad para los integrantes y la organización misma.

Es allí donde surge el colectivo Las Flores de Valeria y su líder John Ruiz como un referente de construcción del arte y de la mirada de una comunidad de su propio territorio desde lo visual y desde los referentes patrimoniales que enmarcan su propia historia. Esta apuesta del arte a través de la fotografía permitió concebir la idea del presente libro, que nos permite conocer, a través del lente de personas del común, una visión de sus propios intereses, miedos, recuerdos y la “memoria dulce” de una localidad que abrió sus puertas a la idea

de reconciliarse y le apostó a romper las diferencias y las fronteras entre los seres humanos, para poder siquiera pensarse en vivir en una localidad que respire y viva la paz y la reconciliación.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). *Plan Integral de Seguridad, Convivencia Ciudadana Y Justicia 2017-2020*. Recuperado de <https://scj.gov.co/sites/default/files/planeacion/PISCJ.pdf>
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

CONCLUSIONES

No deja de ser ambicioso tratar de mostrar resultados de una apuesta en el territorio a través de la memoria visual, aunque nuestra posición, algunas veces idealista, nos lleve a creer que podemos escribir una fórmula para desarrollar el piloto de una iniciativa sobre construcción de paz, algo que solo se puede lograr analizando una ciudad que ha acogido a familias que ha llegado por desplazamiento forzado por el conflicto armado o para mejorar sus condiciones de vida; no obstante, el hecho de que Bogotá sea también una ciudad donde se vive día a día una serie de violencias que se han convertido en parte de su cotidianidad, hace que sea cada vez más utópica la posibilidad de obtener un resultado positivo con el esquema de un proyecto de esta naturaleza.

Sin embargo, luego de terminar la ejecución del proyecto “Iniciativa socioeconómica para la reconciliación” en la localidad de San Cristóbal, catalogada como la tercera zona más violenta de Bogotá, la principal conclusión que se plantea es que los participantes de este proyecto

le apuestan a tener una vida mejor y a construir lazos de confianza con sus comunidades, apropiándose de su territorio y empoderándose de su propia vida, para poder pensar en que construir paz es posible.

Lo anterior se logró profundizando en la capacidad transformadora que tienen las personas para la construcción de su vida y sus proyectos, y concientizándolos de que la confianza en la ejecución de las iniciativas que emprendían debía estar basada en el conocimiento de sus capacidades y habilidades, permitiéndoles, a la vez, que estructuraran acciones concretas frente a su salud física, a su formación formal e informal, a la potencialización de esas habilidades y capacidades y a permitirse pensar que los sueños se pueden lograr, pero que estos solo se alcanzan con determinación y disciplina.

Se pudo evidenciar también que los seres humanos que han sido víctimas de múltiples daños cuentan con la posibilidad de re-construir y transformar esas situaciones

anómalas en momentos de fortaleza, que les permiten ser agentes de cambio y modelos para las demás generaciones que viven circunstancias parecidas.

Parte del resultado del proyecto en la comunidad de San Cristóbal se basó en la cercanía y el afecto que mostraron los participantes hacia el equipo de la Corporación Organización El Minuto de Dios, y que se constituyó en un lazo vital para generar en dichos participantes la apertura que se requería para establecer vínculos de confianza y, con ello, un sentido de pertenencia y compromiso personal hacia el cuidado y la responsabilidad de la salud mental y emocional.

La innovación metodológica que se desarrolló en el proyecto incluyó varias estrategias, entre las cuales los ejercicios que confrontaban a los participantes con su cotidianidad y sus realidades fue quizás la que más los impactó, dado que los conceptos de la salud mental y emocional se abordaron desde su ser, hacer, estar y convivir.

Además de que se insistió siempre en la importancia de equilibrar el bienestar individual y el colectivo y en la generación de fuentes de sostenimiento, se dio cabida también a la apropiación de la identidad cultural colectiva, a la capacidad de la gestión de alianzas y a las habilidades de autogestión y sostenibilidad de iniciativas comunitarias, propiciando así la construcción de capital social fundamental en comunidades que requieren liderazgos que permitan el logro del bienestar colectivo y la cohesión social.

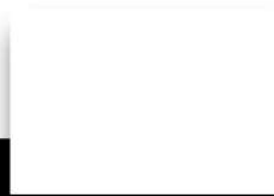
Gracias a todo lo anterior, los ambientes de participación comunitaria fueron escenarios donde el liderazgo y el empoderamiento de los participantes fueron la evidencia de su capacidad de crecimiento personal y de su habilidad para desarrollar proyectos de vida comunitaria.

Se puede afirmar que los relatos que componen las historias de vida de los participantes se basan en las interpretaciones que ellos hacen de las experiencias que viven y que dan cuenta de las creencias que conforman sus contextos sociales y culturales, proporcionando la base lógica de las formas de relación que construyen al interior de sus comunidades; de ahí que sea posible afirmar que, luego del proceso llevado a cabo, las narrativas de los participantes fueron cambiando en la medida en que ellos asumían una postura controlada de sus emociones y de sus pensamientos y se iban descubriendo como agentes fundamentales de sus comunidades, desempeñando un rol activo en sus territorios.

Con este piloto pudimos dar cuenta de la posibilidad de hablar de reconciliación en los territorios, de que construir paz es un asunto de todos y de que nuestras vidas cambian en la medida en que estamos bien con nosotros mismos y con las comunidades a las que pertenecemos; igualmente, que no existen diferencias insalvables entre los seres humanos y que soñar es posible cuando sabemos que somos capaces de poder construir un mundo mejor para los que amamos, que el planeta necesita de nuestras buenas prácticas de convivencia y que nuestro territorio es nuestro verdadero hogar.

Hands for Change es una plataforma que articula la inversión social de las empresas americanas para incrementar su impacto a través de la unificación de recursos -financieros, humanos y técnicos-. En este contexto ACIDI VOCA con el financiamiento de USAID y la embajada de los Estados Unidos en Colombia, hicieron posible el proyecto “**Iniciativa socioeconómica para la Reconciliación**”; a este esfuerzo se sumaron de manera activa y participativa los líderes y residentes de los barrios de San Cristóbal y los entes y empresas que actuaron como aliados.

Este libro es una memoria gráfica y testimonial del proyecto, es así como la fotografía se convierte en reflejo y huella en el tiempo, transmite diferentes significados, emociones y actitudes que los lectores podrán interpretar y evocar. Pero más aún se analizan los procesos de inclusión y reconciliación, expresados en los momentos y los participantes claves del proyecto, sobre todo a partir de los aportes en la construcción de territorios de paz.



AUTORES

CONSTANZA OVALLE ROZO | JHON JAIRO RODRÍGUEZ | FERNANDO ALBA GUERRERO | ALEXANDRA COCK CÉSPEDES | ALEJANDRO CUERVO BOJACÁ

FOTOGRAFÍAS JOHN JAIRO RUIZ



Este libro fue posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos, a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés).